

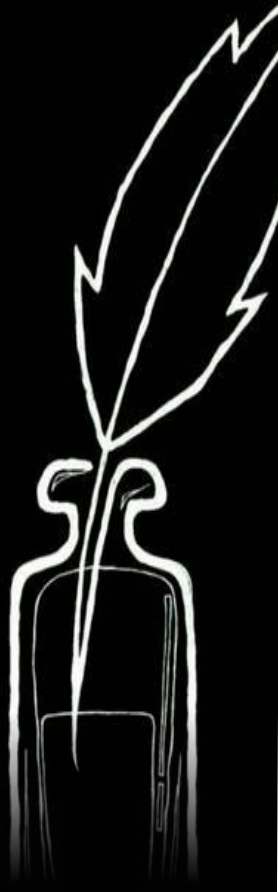
Año 1 / Número 2 / Diciembre 2019



# TINTERO BLANCO

Revista Literaria





# TINTERO BLANCO

*Carmen García Escobar*  
Miembro fundador

*Héctor Justino Hernández*  
Miembro fundador | Coordinador General |  
Selección Narrativa

*Fátima Garrido*  
Directora de Finanzas | Selección Poesía

*Irving Vásquez*  
Director de Relaciones Públicas | Selección Ensayo  
e Híbridos

*Saúl Hurtado*  
Director de Redes Sociales | Selección Ensayo e  
Híbridos

*María Eugenia García*  
Subdirectora de Redes Sociales | Selección  
Traducción

*Luis Mendoza Vega*  
Director de Coordinación de Eventos | Selección  
Narrativa y Dossier

*Pablo Rodríguez*  
Editor | Director de Diseño Digital | Selección  
Poesía

*Nayra Rivera*  
Responsable de Diseño Editorial e Impresión

## Redes sociales



/Tinteroblanco



@TinteroB



@tintero\_blanco



tintero.blanco.  
revista@gmail.com



Xalapa, Veracruz, Mex.

"Se permite la reproducción de los presentes  
trabajos siempre y cuando se cite la fuente  
y se notifique a los editores."

Escanea el código QR  
para acceder a nuestra  
versión digital





# Editorial



Más que una editorial este escrito es una carta de agradecimiento.

---

Gracias a nuestros colaboradores, invitados y a quienes nos han abierto las puertas de sus instituciones para presentar la revista (a la BUAP, el ENEJ Jesús Gardea, al ENAREL de Guanajuato, al Tecnológico de Pachuca, a la Editorial *Elementum*, a la Universidad Veracruzana, y a tantos otros lugares que por falta de espacio se quedan en el Tintero; así como a Itzel González Lira y a José Luis Martínez Suárez). También a los lectores que nos han seguido desde el número 00 y a los que recién se integran. A todos, gracias infinitas por creer en este proyecto.

El número 02, que ahora se encuentra leyendo, desocupado lector, contiene una pléyade de escritores de primera línea: narradores, poetas, ensayistas, dramaturgos, traductores, creadores, en suma, del arte verbal. Aunado a lo anterior, decidimos incluir la inaudita cantidad de cuatro artistas en nuestros interiores. Esta fue una convocatoria complicada, recibimos

más de 70 textos, todos ellos con sus requerimientos y sus características, por eso fue un largo proceso de selección y corrección que desembocó en un conjunto de escritos que, debido a las exigencias de una revista, decidimos dividir entre los publicados en este número y los que aparecerán en el siguiente.

Como ya se debió traslucir abrimos una nueva sección: Teatro; con miras a hacer de esta publicación un lugar de encuentro, un vaso comunicante y, si se nos permite el término musical, polifónico.

Los invitamos a recorrer las páginas de Tintero Blanco, a conocer a sus autores y a seguir su trabajo, porque son ellos los que construyen la literatura contemporánea.

Por Héctor Justino Hernández  
Coordinador General

Xalapa, Veracruz. Noviembre de 2019

# Índice

## Poesía

- |    |                                                                          |    |                                                                                          |
|----|--------------------------------------------------------------------------|----|------------------------------------------------------------------------------------------|
| 07 | <a href="#"><u>Daniel Medina</u></a><br>Farallón                         | 22 | <a href="#"><u>Mauricio Barranco Ortiz</u></a><br>Microficciones                         |
| 09 | <a href="#"><u>Naty Blásquez</u></a><br>Conflicto de fe                  | 23 | <a href="#"><u>Javier Neri Díaz</u></a><br>Disneylandia queda a la vuelta de la esquina  |
| 10 | <a href="#"><u>Eyson Morales Castillo</u></a><br>Betania (fragmentos)    | 26 | <a href="#"><u>Francisco Miguel Carballido Rosas</u></a><br>Diálogos divinos inconclusos |
| 11 | <a href="#"><u>Fátima Garrido</u></a><br>Bajo el ocaso y sobre el alba   | 27 | <a href="#"><u>Luis Gerardo Vinier</u></a><br>Buena niña                                 |
| 12 | <a href="#"><u>Bianca Urrutia Lacroix</u></a><br>¿Busca una voz poética? |    |                                                                                          |
| 12 | <a href="#"><u>Gustavo Gargallo</u></a><br>Escribir                      | 37 | <a href="#"><u>Charles Simic</u></a><br>Tres poemas<br>Trad. Brianda Pineda              |
| 13 | <a href="#"><u>Frida López Rodríguez</u></a><br>Madrugadas               | 39 | <a href="#"><u>Anne Carson</u></a><br>Dos poemas<br>Trad. Emily Eliot                    |
| 14 | <a href="#"><u>Daniel Duarte Muñoz</u></a><br>Epílogo                    |    |                                                                                          |

## Narrativa

- |    |                                                               |
|----|---------------------------------------------------------------|
| 16 | <a href="#"><u>Luis Fernando Rangel</u></a><br>Los soldaditos |
| 18 | <a href="#"><u>Tania Rivera</u></a><br>Campanas               |

## Traducción

## Ensayo

- |    |                                                                                     |
|----|-------------------------------------------------------------------------------------|
| 41 | <a href="#"><u>Leopoldo Orozco</u></a><br>Dos lectores paralelos                    |
| 44 | <a href="#"><u>Augusto Montero Razo</u></a><br>El retorno de <i>El Hijo Pródigo</i> |



## Teatro

- 49 [José Santillanes](#)  
Marte (o el miedo a "los Otros")

- 52 [Bruno Iñaki Rosales Villarreal](#)  
El trinar de las olas

## Híbridos

- 55 [Yuliana Rivera](#)  
*Dimorfismo*, de Héctor Justino Hernández

- 58 [Juan Pablo Rojas Texon](#)  
Los primeros avatares de la lengua latina

- 60 [Magnolia Andrea Ángeles Villalpando](#)  
Coleópteros

## Dossier

- 30 [Rodolfo Salmerón](#)  
Llanto y Resiliencia

- 32 [Jhomar Alberto Carrasco](#)  
Sobrenatural

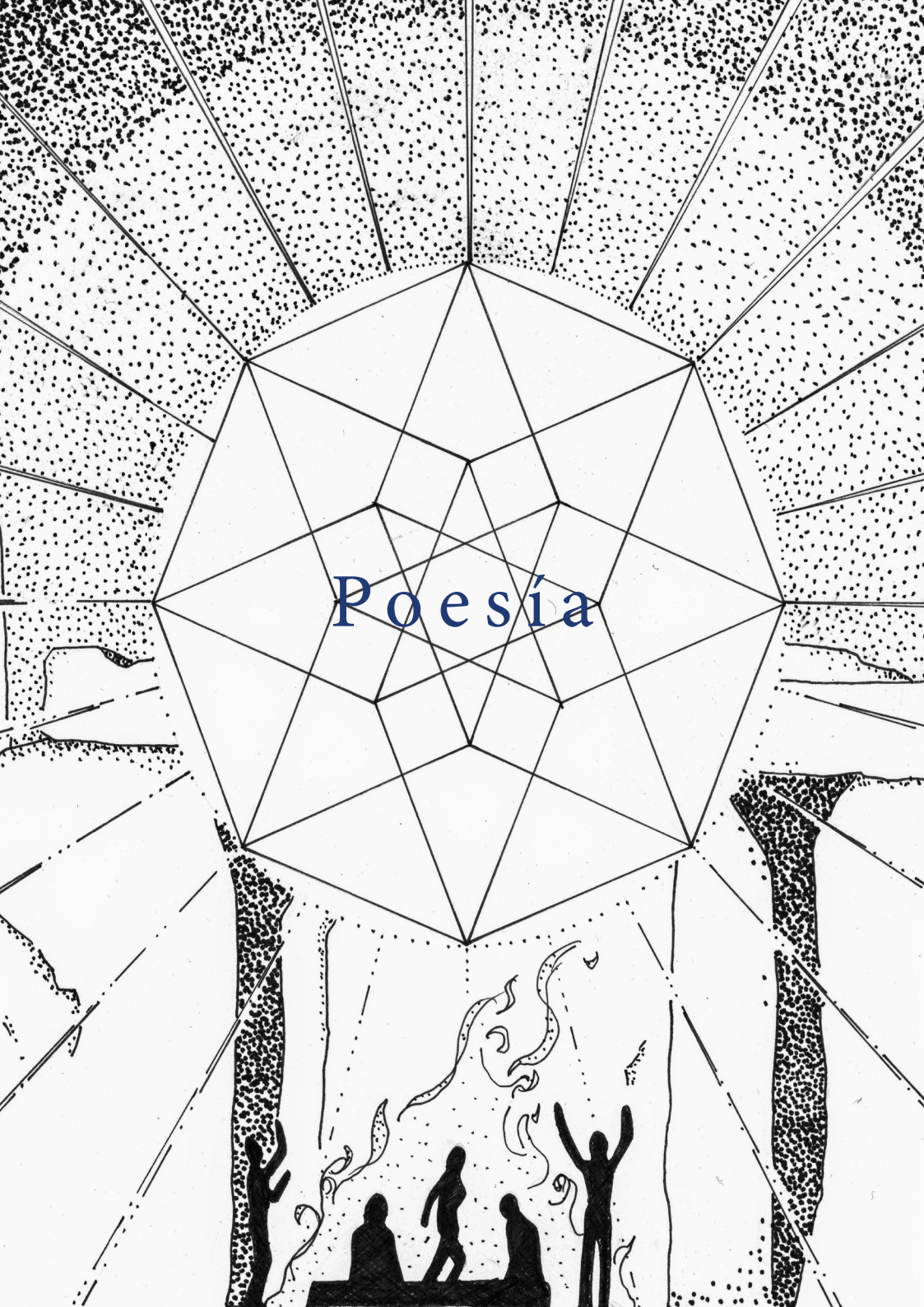
- 34 [Alejandro Méndez](#)  
Personajes de Xalapa

## Autores

- 62 [Semblanzas](#)



# Poesía



# FARALLÓN

Daniel Medina

*La piedra es un espejo que funciona mal:  
nada en ella sino penumbra*

Charles Simic

Le temo al mar desde hace diez  
[años.  
Hace diez años también perdí a mi  
[padre:  
él guardaba la pobreza  
hasta debajo de las uñas.

Cuando era niño  
solía esconderme de mí mismo.

Hace diez años comencé a mentir  
[de más.

Creo en la metástasis de la  
[mentira y  
la salvación del mentiroso.

Creo en la piedra que se esconde  
en la brumosa realidad,  
la piedra que se ahoga,  
que es silencio en medio del  
[silencio  
de la nada.  
Llevo en los ojos la esperanza  
para morder la orilla.

Hay tanta muerte en el océano,  
en el oscuro oleaje de las horas,  
en la pequeña barca en que  
[pescamos  
bajo lluvia y frío.

La pobreza es un caballo que nos  
[patea el rostro.

No tengo secretos  
pero me guardo cosas  
[involuntariamente.

No pienso en el amor  
pero me aferro a él  
como quien busca hijos.

Y pienso también en mi epitafio:  
en el entierro solo  
y la armonía de la tarde,  
la enorme iglesia ecándose  
en el coro de los niños,  
los alfileres que vacían y llenan  
los ojos de mi madre  
porque me niego a ser ceniza.

Dos terceras partes del mundo  
son de agua y de puro dolor.

Me duelen los costados.

Creo en Dios y en los que lloran  
por la tierra, en los que buscan  
paz en otra parte.

Besé a Mariana antes de tiempo  
pero hicimos el amor en el  
momento justo.

Amo sus pies,  
la calma del latido entre su pecho,  
todo el amor del que no hablo  
pero vivo a ciegas.

Lo he dicho antes:  
diez años de recibir  
el golpe de las olas en el rostro,  
la humedad de los anzuelos y la  
[costa  
que parece hundirse a la distancia.

Puedo ver la piedra desde aquí:  
el farallón que ha de convertirse  
[en polvo  
aunque me pese.

Sé lo que es morir de hambre,  
el pozo de la enfermedad,  
la piel de los quemados;  
sé lo que es llorar frente a la  
[arcilla,

depositar la gracia toda  
en monumentos de piedra,  
en medio del mar  
tan lleno de sí mismo y de los  
[otros.



# CONFLICTO DE FE

Naty Blásquez

Ya no caben dioses en las marcas de la quiromancia,  
tampoco se quedan,  
se ahogan en el sudor nocturno, entre las uñas;  
huyen de mi voz rancia  
del picor de mis encías  
del suspiro que se queda a medias.  
Y la eternidad; manto estrellado, ya no se acuerda de mi nombre  
ni de mi vestido de infancia  
ni de mi canto de infancia.  
Y yo ya no me acuerdo de los nombres de la omnipotencia  
porque dejé las llagas de mi aliento en un mantra  
Om Lambodaraya Namaha  
en el Dhammapada  
en el polvo de incienso  
en el rezo apollado... a esta hora, la de siempre, le rezo al Supremo  
que se acuesta en la esquina de una nube: la nube de la no existencia,  
y bosteza  
y sonrío con sus dientes amarillentos,  
con sus dientes de abuelo, y pienso:  
escuchar al alma es ahogarse en la más profunda sequía:  
encontrar el centro  
más bien encontrarse tirado en la nada  
señalar las paredes de la nada  
rasguñar las paredes  
apretar los dientes  
aguantarse la sed y el hambre  
aguantarse las penas  
encontrarse.

# BETANIA (FRAGMENTOS)

Eyson Morales Raymundo

*Habla Dios, hay que responderle  
Me queda un bien únicamente  
Haber llorado algunas veces  
G. de Nerval*

## IX

Hoy que lázaro prepara su retorno  
Hoy que ha muerto el sol  
y sus labios han probado la  
[bendita sal de la abstinencia  
y sus pisadas siguen aún marcadas  
[en la arena como el camino al  
santo ahogado  
Betania ha de hundirse como  
alimento misericordioso  
Betania mudando el vacío por  
[otro vacío menos terco que el  
tercer día  
Betania como el rostro de un  
[desaparecido  
Mantiene fija la promesa de volver  
amando un poco menos a su  
[prójimo...

## X

El amanecer llegó a otro cuerpo  
Trajo consigo la reconciliación de  
[las olas  
La ovación de los cuerpos que  
[poblaron al mar  
Como una ballena muerta  
[acechada por las gaviotas  
Y nada ha hecho el amanecer para  
[intentarlo  
Para abrirle los ojos a lo azul del  
[cielo  
Al cadáver del aire que lleva  
[consigo  
el rocío de una boca resentida con  
[su nombre  
Y a todos nos llega la misma brisa  
El vapor de una respiración bajo el  
[agua  
El auxilio como un discurso de  
[odio

# BAJO EL OCASO Y SOBRE EL ALBA

Fátima Garrido  
Ilustración Belén Garrido

Al atardecer, pierdo mi  
[memoria en pedazos de viejas  
fotografías  
que el viento alza y aleja en  
[crecientes nubes.  
Adentro de la casa, no hay  
[nadie.  
Afuera, el cedro dirige una  
[canción de cuna.  
Hace frío y las hojas murmuran  
[otros tiempos  
pues son parte de la ceremonia

junto con los fragmentos del  
[alba que se cuelan del árbol  
hasta mi cuerpo.

Así,  
al atardecer murmuro un  
[rito perenne de consonantes  
emparejadas  
reemplazo mi memoria con  
[pedazos de viejas fotografías  
y desaparezco.



# ¿BUSCA UNA VOZ POÉTICA?

Bianca Urrutia Lacroix

Señorita  
Doña  
Gracias, Joven , pero solo estoy leyendo  
Don  
Carnal

## ESCRIBIR

Gustavo Gargallo

- 12 Se escribe porque la ciudad de los poetas no alberga a ninguno y el  
[poema es una cuerda colgada a un árbol  
Se escribe porque un hombre inocente prefiere la comodidad de su silla  
[eléctrica  
Porque te has disparado en la boca y has decidido escapar del lugar del  
[crimen  
Se escribe porque te dijeron que era sencillo y sólo sabes hacer pocas  
[cosas bien, pero escribir no es una de ellas  
Porque has empezado a cambiar el café por los somníferos y ahora todo  
[te sabe a resaca de vodka  
Porque se escribe para no llorar o se llora para no escribir  
Porque ya todo está dicho, o eso nos dijeron que estaba escrito cerca del  
Vesubio antes de la erupción  
Se escribe porque cada mañana es un delirium tremens y estás cansado  
[de fallar en la ruleta rusa  
Porque se tiene esa puta costumbre de no saber si ya lo viviste y todo es  
[una repetición de lo mismo



# MADRUGADAS

Frida López Rodríguez

No hago más que detestar,  
con MAYÚSCULAS y en **negritas**.  
Una resaca obstinada  
    un NO incrustado en las madrugadas,  
    como el reverso de un desierto  
        desde cualquier idioma o religión  
con las mil interferencias de quienes no duermen  
    y se fallan a sí mismos  
cuando no hay nada más que calcinar,  
estallando hacia dentro,  
muy por debajo de los rencores  
y los miedos innombrables  
que no terminamos por digerir.

Hace tiempo,  
hace frío,  
hace olvido,  
en cada una de las mañanas  
cuando un odio ensordecedor abre los ojos,  
adelantando mi vejez por inercia,  
al intentar ser más que otra noche pálida.

# EPÍLOGO

Daniel Duarte Muñoz

Habremos de hacer una tregua,  
seremos nosotros mismos  
cuando descienda la noche ignota  
ahí donde del frío los huesos quiebran  
y los recuerdos atan sin cordura  
tus manos quemarán mi cuerpo  
mis manos recorrerán tus llagas  
me abrazarás grávidamente  
y pasearemos juntos en la tierra prometida  
soñando lo que el provenir no nos trajo  
deseando que nunca me sueltes  
porque cuando el alba toque la puerta  
nos estrellaremos una vez más  
en la realidad reforzada  
y volveremos a la caverna  
a ser los otros,  
los desconocidos,  
complacientes del mundo  
que han caminado los años  
aún sin un rumbo fijo.  
y así por el resto de las noches  
hasta que el destino decida con nosotros...  
o el tiempo nos coma vivos.



Narrativa

# LOS SOLDADITOS

Luis Fernando Rangel

I

A mi padre siempre le gustaron las películas de guerra. Lo recuerdo sentado en el sofá bebiendo cerveza mientras en la televisión un grupo de actores jugaban a ser soldados: enfundados en sus trajes verdes decían defender la soberanía del país mientras saqueaban dos o tres países tercermundistas. Entonces los norteamericanos eran los héroes del mundo. Algunas explosiones, dos o tres diálogos innecesariamente cursis y la película finalizaba. Después todos aplaudían y se sentían orgullosos de su país. Los enemigos del mundo habían cedido ante el poder del Tío Sam. Papá apagaba la televisión y la pantalla negra jugaba a ser un espejo: su reflejo le confirmaba que no era un soldado.

Papá en algún momento de su vida quiso ser soldado. No sé si porque quería defender la soberanía del país o porque quería ver sangre, empuñar un arma y disparar al cielo. Sin embargo, conoció a mamá y luego llegué yo. Nueve meses de guerra: las peleas con mi madre nunca cesaron. Tanto, que cuando yo nací mi madre prefirió morir. Desde entonces papá me culpó de sus fracasos. De mamá conservaba una foto en la que los dos se veían felices, eran jóvenes y yo no era ni siquiera una promesa. De sus sueños bélicos sólo conservó el atuendo formal y la costumbre de gritar. Siempre llevaba el pelo corto y el bigote perfectamente recortado.

A mí no me gustaba ver televisión ni me gustaban las películas de guerra. Yo prefería salir al patio a jugar. Entonces imaginaba que el jardín era toda una nación y me dedicaba a construir carreteras y hacer montañas. Siendo un pequeño Dios, era considerado con las hormigas y no las mataba. Tal vez no era tan mala idea reencarnar siendo una hormiga. Inclusive llegué a pensar que en mi vida pasada fui una hormiga y por eso les tenía tanto amor.

II

—Amaos los unos a los otros—dijo alguien en el televisor, mientras rociaba con agua bendita una pistola.

Así era el amor.



## III

Mi padre sólo una vez en la vida me hizo un regalo. Aquella navidad no hubo pino ni luces multicolor. Sólo hubo una caja debajo de mi cama repleta de soldados de plástico. Una caja sin envolver: soldaditos de camuflaje verde y arena. Afuera nada era verde. Sólo conservé los soldados color arena.

## IV

Los soldados bajan rápidamente de las camionetas y corren a toda prisa. Parece que los mueve el viento. Sus pasos se escuchan sincronizados, como si fuera una sola marcha. Pisan fuerte y el ruido parece el de los tambores. En los brazos sostiene los rifles como si fueran bebés: son madres furiosas, llenas de coraje.

Papá baja por las escaleras. Pisa el primer escalón y se sostiene de la barandilla. Se quita el cinturón mientras baja escalón por escalón y a cada paso el cinturón avanza por su cintura como una serpiente.

Los soldados corren por las calles y luego se desplazan a los costados formando una línea. Los fusiles recargados contra el pecho y los ojos fijos al frente. La televisión está en silencio. Se transmite el noticiero en donde el presentador parece hablar de una guerra: las imágenes son las de una ciudad devastada; las bombas caen; los hombres disparan. Entonces el soldado suelta el primer balazo. El viento se quiebra: los cristales retumban cediendo al ruido de los gritos y los fusiles.

Se escuchan pasos afuera: la casa también hace eco. Luego, los gritos. Los soldados tumban la puerta y entonces papá se aproxima al televisor: alza la mano hasta el cielo –casi para tocarlo–, y un relámpago incendia su mano, que baja furiosa. Los soldados comienzan a disparar. El primer golpe llega. Me han dado un balazo. Los soldados entran a la casa. Son pequeños. Papá vuelve a alzar el cinturón y suelta el segundo golpe. En el piso hay tres soldaditos caídos, bañados de sangre.

## V

La televisión apagada guarda el eco del noticiero y de todas las invasiones que ocurren en el mundo. Si papá no hubiera apagado el televisor, sé que los soldados romperían el cristal de la pantalla y lo fusilarían. Pero papá se retira y yo sólo pienso en las heridas de guerra. Guardo los soldaditos en la caja –para sepultarlos en el jardín– y me lavo la sangre del rostro pensando en el día que pueda vengarme. Entonces, pienso, será como la revolución de los pueblos oprimidos.



## CAMPANAS

Tania Rivera

*... Por eso, nunca preguntes por  
quién doblan las campanas;  
doblan por ti.  
John Donne*

Elisa empuja el cuchillo con fuerza dentro de la piel amarillenta, sabe que si no lo hace así jamás podrá cortarla. Mira el reloj, ya casi es la hora de la comida y su esposo no tardará en llegar. Desde la ventana ve a los niños corretear en el jardín. El cuchillo ya no tiene filo y el canto deja una fina línea roja en la palma de la mano. Toma un trozo y observa a contraluz, nota el color azul verdoso que indica –tal y como lo enseñó su madre– que está congelado.

Una de las ollas comienza a echar humo y sin ganas acude a destaparla. Mira el vapor alejarse y se imagina fundiéndose con él para irse muy lejos. Las risas de los niños que persiguen un insecto le hacen alejarse de esos pensamientos. Revisa de nuevo el reloj y sabe que pronto sonarán las campanas de la iglesia, sus tímpanos se encojen de sólo pensar en el repiqueteo, sujeta más fuerte el cuchillo y regresa a la mesa para continuar picando las papas.

Los olores de la albahaca, el perejil y la cebolla aunados al calor propio de la cocina hacen que un sopor extraño entre en el cuerpo de Elisa. Ella conoce sus obligaciones, pero el sueño es más grande que el conocimiento de las verduras sobre la mesa, las papas que antes eran tres ahora ya son ocho y tal parece que, igual a los pescados de Jesús, se multiplican hasta volverse innumerables.

Elisa pone toda su fuerza en terminar con esas papas infernales mientras piensa en que ojalá el infierno no sea cocinar para ocho personas. Por la noche vendrán unos amigos de la familia; las papas no parecen terminarse y el azul de su piel se mete por los ojos de la cocinera hasta amaratarle también el alma.

Las manos le arden y cree que sus fuerzas se han terminado, hasta que escucha a lo lejos la llamada del deber que no puede eludir: suenan las campanas de la iglesia. Éstas también le susurran que su marido llegará y que los niños no tardarán en aparecer sudorosos, hambrientos y con las rodillas raspadas. Las campanas suenan mientras las ollas hierven y las papas continúan enteras sobre la mesa. Algo duele desde adentro, bien en el centro del pecho. Quizá son los moretones congelados que siempre han estado en el interior y que las vibraciones de las campanas se encargan de apretar.

Elisa se apresura y con fuerzas renovadas continúa picando las papas. Las campanas continúan gritando, la mano del cuchillo se acalambra y ese pequeño dolor permite que se cuele un sufrimiento más grande. La ve a ella tendida en la cama y desea tocarla para aliviar la ansiedad de las yemas de los dedos, las rodillas, la entrepierna...

El eco de las campanas se queda estancado en los oídos de Elisa. Sigue picando las papas que se multiplican sin parar en la mesa, pero lo único que importa son los moretones interiores que se confunden con el placer lacerante de la pasión interrumpida. La ve sonriendo con el torso desnudo y su risa líquida se derrama por la alfombra: no debería reírse así, oprime los moretones. Las campanas no tardarán en sonar y ella tendrá que irse, como todos los días, como siempre.

Ya no está en la cocina, están en el cuarto de Elisa haciendo la tarea; oyen los rezos susurrados de la madre preparándose para llevarlas a misa. Siente la rasposa falda de colegiala en las rodillas. Ambas ríen mientras Ella imita al maestro de geografía. (¿Te acuerdas? Las campanas no tardaban en sonar). La risa las tumba sobre la cama, ambas muy cerca, casi respirando el aire de boca de la otra.

Ella con torpeza buscaba los incipientes pechos de Elisa, que comenzó a acariciar por encima de la blusa de la escuela. Extasiadas sentían un calor que parecía brotar del fondo del ombligo saliendo por el abdomen y haciéndoles cosquillas hasta inundar los dos cuerpos que intentaban apretarse para volverse uno solo. (¿Te acuerdas? Te juro que jamás quise picar papas, ni casarme, ni tener niños corriendo en el jardín. Ven, casi tocan las campanas). Elisa pensó en cuántas veces había deseado eso sin saberlo, recordó el hormigueo que dejaban las manos de su amiga cuando tocaba por error su pierna o cuando quitaba alguna basura de su cabello.

Elisa intentaba callar sus gemidos, pero Ella exhalaba puro placer por la garganta. (¡Calla! Escucha: ya casi suenan) Repicaron las campanas de la iglesia, mas el llamado de Dios estaba tan lejano que no se dieron cuenta de los pasos de la madre que acudía a preguntar si habían terminado para ir a misa: un grito de mártir y el deseo se apagó como si una hoguera hubiese sido rodeada por el océano.

El cuchillo seguía sin filo, pero las papas parecían cada vez menos, aun así, Elisa continuó picando con furia, pensando que era la carne de Ella. (¿Dónde estás? Las campanas nos llaman). Le taladraba el recuerdo de aquellas campanas silenciosas, que sus propios deseos habían callado: su alma gritaba más fuerte. Las lágrimas no tardaron en aparecer, Elisa lloraba y picaba: los fragmentos de recuerdo del amor de juventud.

Uno de los niños entró corriendo a la cocina para avisar que su padre había regresado. Encontró a su madre tirada en el suelo y se echó a llorar con ella. El marido no tardó en aparecer y contempló la escena prestando atención especial al líquido rojo que escurría por la mesa. Tomó a su esposa en brazos y la llevó a su cuarto. Llamó a su cuñada que seguramente sabría qué hacer.

No tardó mucho en aparecer la hermana de Elisa, quien se sentó en silencio en la cama y con la paciencia de un santo limpió y vendó las heridas. La mujer aceptó los cuidados sin emitir palabra, tenía la mirada perdida, buscando algo en la lejanía que no sabía qué era. Bien podían ser los recuerdos que había destruido o bien los que aún le quedaban y le atormentaban, como su propia entrada a la iglesia junto a su esposo, para darle el beso de la castidad que ya no existía en sus labios.

—¿Las escuchas? ¡Oh, las campanas! ¿Las oyes? ¡Hay que irnos! ¡Vámonos que las campanas suenan! — la hermana le recomendó quedarse en cama: ella se encargaría de todo.

Las ollas y sartenes insensibles a lo ocurrido continúan lanzando hervores, cocinando todo para la cena con los amigos que el cuñado no se había molestado en cancelar pues “sería una grosería”. No había pasado ni media hora cuando Elisa bajó, aún con la mirada perdida preguntando si no había alguna forma de callar a las campanas. Su hermana le sonrió y colocó el cuchillo de nuevo en manos de la mujer de la casa, quien dócil como una niña empezó a pelar las zanahorias.

Los niños se asomaron a la cocina y cuando vieron a su madre cocinando como siempre se esfumó de su cara el negro velo de la orfandad aún no adquirida y salieron a continuar con sus juegos. El marido vio salir a su cuñada de la cocina puesto que se iba a regresar a su casa.

– ¿Cómo está Eli?

– Tú esposa está bien, sólo llévala a la iglesia.

El marido no comprendió a qué se refería su cuñada, pero fue a la cocina para buscar a su esposa. Allí la encontró picando zanahorias. La besó en la mejilla y fue a sentarse en la sala. Encendió el televisor y se felicitó por la buena y cristiana esposa que tenía.



# MICROFICCIONES

Mauricio Barranco Ortiz

## Condena Natural

Luego de malicioso juicio y sentencia brutal, mientras era apedreada por feligreses y espectadores, vi a la cabra llorar... y al cordero sonreír.

## Asalto a la media noche

No podía dormir pues me preocupaba Carlota, la chica se comportaba raro últimamente. Mientras divagaba escuché moverse el picaporte de mi puerta, estaba a punto de preguntar por Carlota cuando pensé "las vacas no abren puertas".

## El Herald

Galinda nos dejó hace nueve meses, de entre todas la más bonita. Cuando la encontré inerte me percaté que dejó detrás un huevo dorado que superaba con creces su tamaño. Pensé en vender el huevo, pero estaba hueco, así que decidí conservarlo. Reposaba encima de mi chimenea a manera de adorno rodeado por un nido de bufandas. Mi problema desde ayer en la noche es que no sé cómo cuidar de un ángel.

## Túmulo

Siempre vigilante y atento a sus tierras, observa estático su entorno. De vez en cuando los animales le hacen compañía; él siempre los escucha. No recuerda nada de sí, pero sabe que ese es su hogar. Durante una noche de tormenta viento y agua arrasaron con la cosecha revolviendo la tierra. Casi fue derribado, pero sólo así vislumbró, atravesado por el tubo que le daba soporte, los restos de lo que alguna vez fue su cuerpo.



# DISNEYLANDIA QUEDA A LA VULETA DE LA ESQUINA

Javier Neri Díaz

Era un loco. Vago, loquito, indeseable. Del tipo que puedes encontrar hurgando en los botes de basura, y que vuelven más insoportable el día cuando te acosan en la calle con sus brazos extendidos como autómatas sin alma, exigiendo unos pesitos de tu buena y extinta voluntad. Esa clase de repugnancia humana, justifican su indecencia con depresiones y otros desvaríos mentales que no son más que puras trabas. En realidad, uno hace lo que puede, es la única ley universal, y estos inhumanos la rompen con su condición eterna de fracaso. Y encima, afean la ciudad y ponen en peligro a los nuestros, a nuestras niñas.

¿Puedes imaginar el día en el que una chica joven, esbelta, que está pidiendo a gritos que la protejan de los malos hombres, se encuentre con uno de esos cerdos al regresar a casa? Menos mal que tenemos policías para salvaguardar a nuestra gente, sueles convencerte antes de irte a dormir para espantar la imagen desoladora de los locos. Éste era uno de esos, y que además parecía tener la mirada de un ciego. Y son esos ojos suyos los que te revuelven la duda en el estómago: ¿No es verdad que todos, sin importar las circunstancias, vivimos un momento de gracia en el que un plato caliente reconfortó con suavidad las puñaladas que nos dejó el hambre? O como cuando se planta un beso diminuto en la mejilla, o cuando conocemos los alcances infinitos de una sonrisa, o los momentos en los que no era necesario pronunciar en voz alta la esperanza para creer en ella, ¿no? Quizás por eso a la mayoría de los locos no les importa alzar la cabeza más allá del suelo.

La lluvia se desató esa noche como si fuese la sangre de un cuerpo situado encima de las nubes cobrizas. El loco bebía con la sed de quien lleva años deambulando en el desierto y la gente, resguardada bajo el toldo de un edificio, hacía lo posible por ignorarlo. Preocupaciones suficientes les daban las bolsas que cada uno resguardaba bajo el brazo. “Asco, qué puto asco, más le vale no acercarse a mis rebajas que acabo de adquirir en Liverpool, a mis víveres inflados conseguidos en Wal-Mart, a mis artículos importados del Costco” pensaban casi al unísono. Y mientras la duda material crecía en sus mentes junto con la repugnancia hacia el loco y el hartazgo de tener que soportar la lluvia, no se percataron cuando se empezó a quitar la ropa.

“Quién soy yo para desaprovechar los regalos de la fortuna” pudo haberse justificado, pero estaba muy ocupado tallando reciamente sus rodillas, los codos, cada mugrienta superficie de su cuerpo. Un charco aceitoso se formó a sus pies.

Con el fin de la lluvia retornó el silencio. A donde fuera, el loco sólo encontraba las calles enmudecidas, apagadas de tráfico y gentío, y percibiéndose incluso el ruido de las moscas carbonizándose en los focos del exterior de la farmacia. “Tsss, Tsss” sonaban sus cuerpos rostizados como hamburguesas de insecto. El loco entró buscando protección de la ausencia de ruido.

En el interior estaban unos chavos de prepa robándose lo que podían mientras uno de ellos compraba cigarros, varias botellas de jarabe y sobrecitos de jugo en polvo para las aguas locas. La más despistada del grupo se concentraba en su celular, fascinada con el nuevo meme que había parido el internet. “Chécate qué cagada está esta madre, we” y extendió el teléfono a la persona que tenía al lado. Pensaba que era su amigo, el mismo al que había estado lanzando insinuaciones toda la tarde, pero éste se encontraba absorto con las revistas pornográficas, y quien estaba a su costado y le puso la mano en el hombro y compartió una risa estridente en complicidad, fue el loco. Cuando ella se dio cuenta congeló su sonrisa y poco a poco tomó distancia, hasta que pudo captar la atención de sus amigos y estos empujaron al loco fuera de la tienda, no sin antes hacerlo probar el pavimento. Seguía riendo cuando lo vieron perderse sobre la calle.

Llegó a la plaza del centro ligeramente mareado por los golpes. Le horrorizó la visión del llano, anteriormente repleto de voces, habitado por la nada. Ni siquiera estaba encendida la fuente, con sus hermosos chorros multicolores y su armonización del Titanic. Cientos de metros de extensión ausentes de vida, las luces de los edificios apagadas a causa de la tormenta, pura ensombrecida soledad. Un vacío que le recordaba a lo que sentía cada que cerraba los ojos. El mundo parecía otro, y el loco apretó con desesperación su mandíbula y después gritó. En los alrededores desérticos de aquel cementerio, intuyó que el eco de sus gritos retumbaba mudo en las paredes. Echó a correr hasta alcanzar una de las callejuelas cercanas mientras sostenía con fuerza su cabeza, temeroso de que le fuera a estallar en cualquier momento. Por eso no vio la figura con la que se estrelló de lleno.

Portaba una vestimenta extraña que el loco reconoció de alguna pesadilla. “¿No te fijas por dónde vas, pendejo?” Pero el hombre de la botarga, el pobre diablo que no podía dejar de trabajar, aunque arreciara la lluvia, miró al despojo que se retorció en el suelo, víctima de la podredumbre de la ciudad rabiosa. Y descubrió para su horror que se trataba de un loquito. Éste lo miraba serio, como si el dolor de hace unos instantes hubiese sido un mito. El hombre retrocedió espantado pero el loco extendió su mano como una garra y lo sometió. “¡Suélteme!”. El loco lo derribó al suelo, se abalanzó sobre él y finalmente uno frente al otro en la penumbra de aquel callejón desolado, el loco reconoció el disfraz del hombre: “Qué bonita piel la tuya, Mickey. Qué bonita de verdad...”

Al día siguiente la lluvia pasó a una mera anécdota cuando el último de los charcos se evaporó con el sol abrazador del verano. En la plaza, el sujeto enfundado en la botarga de Mickey Mouse se encontraba de pie dentro de la fuente, con su enorme cabeza inclinada. En el rostro tenía sellada una sonrisa permanente, célebre entre los pasantes y los niños, era costumbre que cobrara por cada foto con los ingenuos que deseaban un pedacito de Disneylandia allí, en el corazón podrido de México. Al primer niño que se atrevió a acercarse, le dio un abrazo que duró hasta que la madre se acercó para preguntarle por el costo de una selfie. “Gratis, todo es gratis”, y eso bastó para que el resto de la tarde viviera rodeado de personas, sintiéndose como los afortunados que empiezan a descubrir las dulzuras del mundo.

# DIÁLOGOS DIVINOS INCONCLUSOS

Francisco Miguel Carballido Rosas

En el cielo, un día:

—Y entonces, qué pasó, ¿qué te dijo?

—No quiso comérsela Señor. ¡Ni el pinche Adán la quiso probar!

—Me lleva la ch... A ver, ¿qué les dijiste?

—Pues lo que me ordenaste, pero la Eva se puso espesa, que yo qué madres, que ella sólo tenía que obedecerte a ti, que tú eras el patrón, y que si los derechos y obligaciones de cada uno, que si esto, que si aquello. Un rollo político.

—Pues no sé cómo chingados le haces para convencerla, pero de que se la tiene que comer se la tiene que comer.

—Está bien, ya veré como la con... ¡Señor, se me acaba de ocurrir una gran idea!

—¿Cuál? De qué se trata...

—Ya ves cómo es Eva de presumida y curiosa, ¿no? Pues le voy a decir que si se la traga y hace que el pendejo de Adán le entre serán recompensados con un premio secreto.

—Sí, no suena tan mal... Pues órale.

La serpiente habló con Eva y Adán, y, al final, los convenció de comérsela toda: roja, dura y en su punto la manzana que jodió a la humanidad.

# BUENA NIÑA

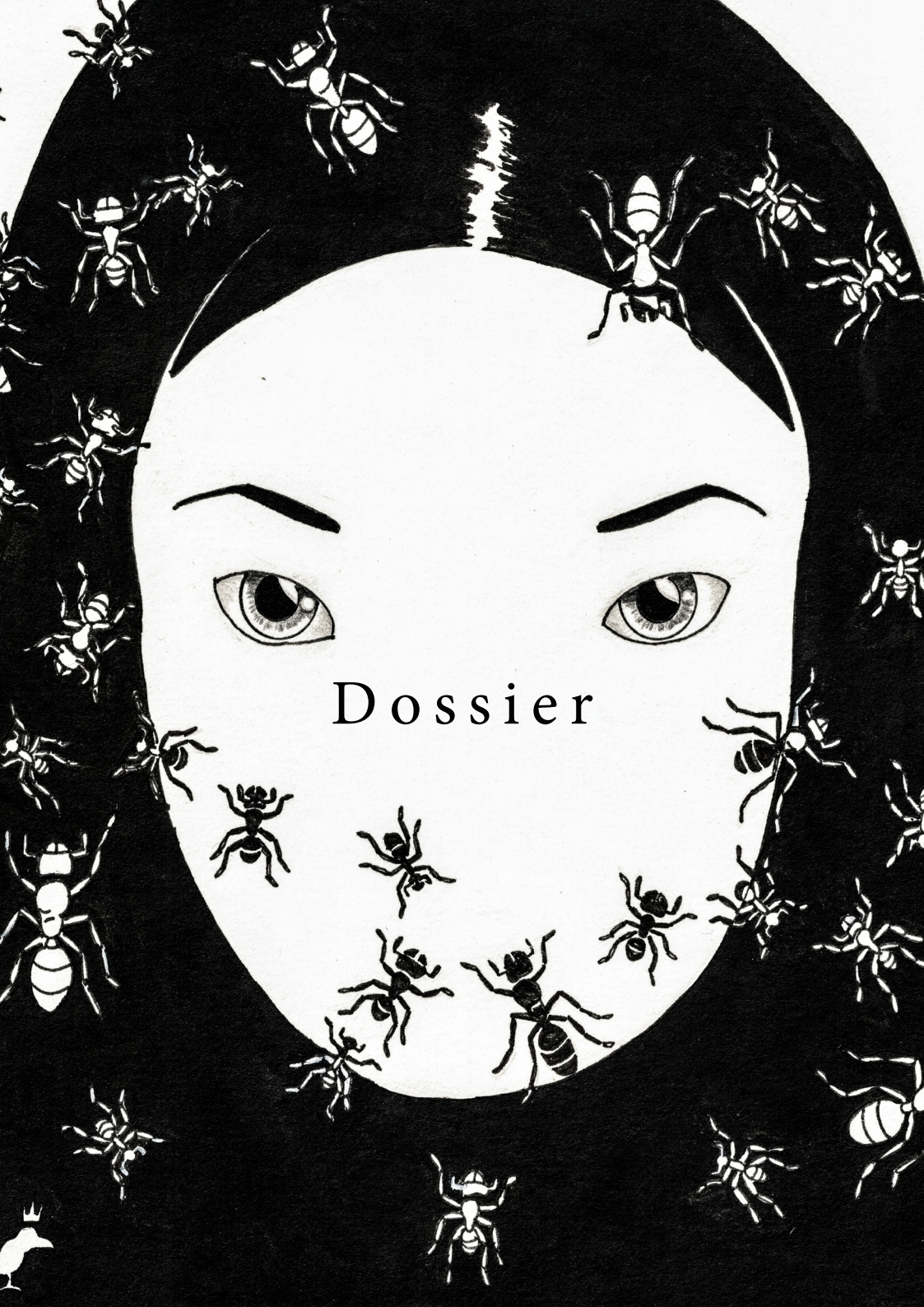
Luis Gerardo Vinier

Creo que al fin terminó de volverse loca. La miro y sé que no me reconoce más; cómo duele eso, pensar que la tengo desde que estaba chiquita. La veo desde la puerta, desde la ventana, mientras lavo los trastes, pico la verdura, enciendo la estufa, y sé que ha perdido ya la razón. A veces se pasa el día tumbada, mirando las nubes pasar, sin ponerse en pie por más que la llamo o le chasqueo los dedos o le silbo; salgo al patio y le sonrío y le digo que vamos a jugar, pero ella no me presta atención. Al principio pensé que se había quedado ciega, que por eso volteaba y chillaba para todos lados, para la casa, para la calle, hacia el cielo o su sombra; tan ciega que no veía sus desechos al caminar y los pisaba o los confundía con su comida, pero yo sabía que me intuía entre las sombras de la noche, cuando salía a fumar o a dormir a Valeria, a pensar en qué hacer de comer al día siguiente, con qué dinero, a dónde ir a buscar trabajo, y entonces descubrí que no estaba ciega: no, señor: estaba loca. Tan loca la pobre que hay tardes en que tengo que pegarle con la escoba para que reaccione, para que se levante y vaya a comer o a beber agua, con el calor que hace en estos días y ella allí afuera, tanto tiempo bajo el sol. Tan loca, también, que siempre a las tres de la mañana se levanta y brincotea y baila a dos patas, ladra como si cantara o recitara un poema, se abalanza contra las rejas de madera que hay que reparar y no se detiene hasta que le sangra el costado, y por más que la amarro, siempre encuentra forma de soltarse, aunque se le descarapele el pescuezo, y va y pega y pega y me quita el sueño. Ya no siento a Valeria en la ventana para que la mire jugar porque temo que le cause pesadillas observar esos ojos como de criatura sola; no sé si pronto me anime a, descuidada, con las prisas de las papas que se queman, de la ropa para la señora Daniela, de la bebé que no deja de llorar, dejar la puerta entreabierta al entrar a darle de comer, o a darle agua, o a limpiarle las heridas de su lomo, para que por la tarde haga memoria y maldiciendo me asome sólo para descubrir que ella ya no está, que se aprovechó de mí y se escapó cuando yo fingía no darme cuenta. A lo mejor y le digo a alguien



que se volvió loca y que debería sacrificarla, pero tampoco a eso me atrevo: pobrecita, tan indefensa, tan sin ropa allí en el patio, quién sabe si luchando por sobrevivir. Lo mejor sería esperar hasta que su cuerpo no dé para más, hasta que le tiemblen las extremidades o se le escalden las heridas, ver si pronto no se levanta por más que le pegue y entonces tenga que irme al baño a llorar porque se me murió, tanto que yo la quería, tan bien que la trataba y nada más no pudo, ni modo, salir y verla, empapada de moscas y de pus; debería bañarla ahora, pero entonces será más fácil, cuando ya no se mueva, le cortaré el cabello, le limpiaré la carita, sus patitas, toda la dejaré como nueva, como cuando la conocí; a lo mejor le pondría un vestidito y colorete en las mejillas, o le rellenaría los cachetes con algodón para que se viera como antes, me acuerdo, qué bonita niña era.





Dossier

# DOSSIER

Textos de Luis Mendoza Vega

## LLANTO Y RESILIENCIA: EL ARTE DE RESISTIR

*También se muere de pie, hermano...*

Enriqueta Ochoa

Lloro porque soy fuerte. En los tiempos que corren turbios, el llanto resulta un acto performativo de la vulnerabilidad. Una sociedad con prejuicios aún latentes impone que el sujeto enérgico tiene prohibido llorar; en contraste, quien ose transgredir esta norma se le considera débil: no-fuerte.

La resiliencia es definida por la psicología como un mecanismo para enfrentar episodios traumáticos, me permite decir: asumo la condición frágil de humano que tengo. Reafirmo mi resistencia por medio del llanto, soy fuerte porque me reconozco humano. De modo que llorar resulta una forma de purificarnos durante y después de las adversidades.

Artistas de diferentes áreas han hecho del arte un discurso político, un medio de denuncia contra toda norma que encasille y limite la expresión emocional del ser humano. La cultura contemporánea ha tomado partido de lo anterior: el arte por más que el arte. Resiliencia es resistir, el arte es resistencia.

Con su presente obra, Rodolfo Salmerón (a)borda el llanto a través del trabajo textil. De suerte que la conexión sensorial con la tela remite a momentos de lucha interna, circunstancias que al final nos forman como cuerpos que sienten. Somos la furia de las lágrimas que desprendemos: llorar es de impávidos. El sujeto fuerte llora porque resiste, se concibe resiliente en comunión con el otro: nos (re)hacemos en dolor.

### Obra

*Llanto* (portada)

*Resiliencia* (contraportada)

### Contacto

#### Página web

[rodolfosalmeron.format.com](http://rodolfosalmeron.format.com)

#### Correo electrónico

[rsalmerongtz@gmail.com](mailto:rsalmerongtz@gmail.com)

#### Instagram

[@rodolfo.salmeron](https://www.instagram.com/rodolfo.salmeron)

[@rodvotril](https://www.instagram.com/rodvotril)





**SOBRENATURAL DE JHOMAR ALBERTO CARRASCO**

Estas tres obras de Jhomar presentadas en este número son una muestra de lo que habita al hombre, lo que lo entraña, esa bestialidad de imágenes que carcome, que araña por salir, ese miedo amorfo con ansia de habitar las calles. Y aquí están, con trazos firmes, las pesadillas, las brujas, los licántropos y el grito suspendido en los rostros de los personajes.

Jhomar nos presenta todo un universo más allá de lo natural, que por natural se entiende lo observable, lo posible dentro de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, hay más en nosotros de lo que vemos. Criaturas que en la oscuridad agazapadas esperan, nos esperan, y nos toman y somos presas de ellas en su momento; son posibles a través de nuestro temor a la muerte, a lo desconocido, al mal. Por ello invade a todo las sombras, el color negro. Hay un niño que sonríe en medio del caos, ¿qué hay en esa sonrisa? ¿Qué hay en ese juego terrible del miedo? Lo sobrenatural de Jhomar es, sin duda, que allí nos reconocemos, en el pavor y el grito que se percibe en las comisuras de la sonrisa del monstruo.

**Obra (por orden de aparición en esta sección)***Ilustración #1**Ilustración #2**Ilustración #3***Contacto****Facebook**[Jhocamo](https://www.facebook.com/Jhocamo)





**PERSONAJES POR ALEJANDRO MÉNDEZ MARTÍNEZ**

La técnica del grafito y el estilógrafo, trazos sutiles, suaves, que armonizan las situaciones dentro de las obras, nos acercan a los personajes de Alejandro. Seres por demás surrealistas, coloridos, irrumpiendo la cotidianidad. Así estas criaturas configuran el imaginario de nuestro artista. A la Atenas veracruzana la recorre un conejo gigante, un gato Paganini toca su violín desde el parque Juárez. Asimismo, tenemos reptiles que se deconstruyen, cadáveres ardiendo, refugios, universos, toda una serie de temas sobreponiéndose unos a otros sólo para darnos una prueba de lo que la imaginación es capaz de hacer, todo aquel mundo que habita (a) Alejandro

**Obra (por orden de aparición)**

*Sueños de Reptil* (Índice)

*Portal* (portada Poesía)

*Memeento et oblivion* (portada Narrativa)

*Shadows Greet: las sombras te saludan* (p. 21)

*Reborn* (p. 28)

*Fears* (portada Dossier)

Un cigarro en tu nombre (portada Traducción)

*Alquimia* (p. 38)

Jack & Juliet (portada Ensayo)

*Refugio* (p. 43)

*El espíritu del bosque* (p. 48)

*Umbral* (portada Teatro)

*Antongilii y los gemelos Carrington* (portada Híbridos)

*Paganini en el tejado* (p. 57)

*Aurum et Fumus* (portada Autores)

Crónicas: Eros y el abismo (p. 65)

**Contacto**

**Instagram**

[@alejandromphotography](https://www.instagram.com/alejandromphotography)

**Correo electrónico**

[malkavlucyfer@hotmail.com](mailto:malkavlucyfer@hotmail.com)







Traducción

# TRES POEMAS

Charles Simic  
Trad. Brianda Pineda

## Historia

En una tarde gris  
de un siglo gris,  
comí una manzana  
cuando nadie miraba.

Una pequeña y ácida manzana  
color leña  
que antes limpié  
con mi manga.

Después extendí mis piernas  
tan lejos como podían llegar,  
diciéndome  
por qué no cierro ahora mis ojos

Antes de las últimas noticias  
sobre el mundo y el clima.

## Nocturno

El caracol emana quietud.  
La maleza está bendita.  
Al final de un largo día  
el hombre encuentra regocijo, el  
[agua en calma.

Que todo sea simple. Que todo  
[continué  
sin un rumbo fijo.  
Lo que te trae al mundo  
para llevarte a la muerte  
es uno y lo mismo;  
la sombra enorme y puntiaguda  
es su iglesia.

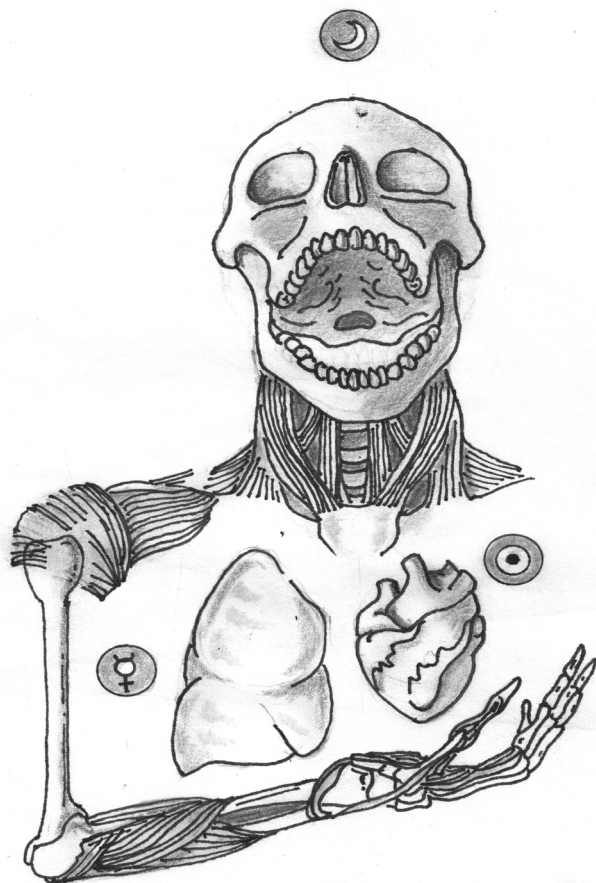
En la noche alguien comprende lo  
[que la hierba dice.  
La hierba sabe una o dos palabras.  
No es mucho. Repite la misma  
[palabra  
una y otra vez, pero tan  
[suavemente...



## Poema sin título

Pregunté al plomo,  
"¿Por qué dejaste  
que te fundieran en una bala?  
¿Has olvidado a los alquimistas?  
¿Has abandonado la esperanza  
de convertirte en oro?"

Nadie responde.  
Plomo. Bala.  
Con nombres como estos  
el sueño es largo y profundo.





## DOS POEMAS

Anne Carson  
Trad. Emily Eliot

Yo\*

Puedo escuchar pequeños golpes  
[dentro de mi sueño.  
El goteo de la noche desde su  
[grifo plateado  
sobre la espalda.  
A las cuatro A.M. Despierto.  
[Pensando

en el hombre que  
se fue en septiembre.  
Su nombre era Ley.

Mi rostro en el espejo del baño  
tiene blancas cicatrices que bajan.  
Enjuago mi rostro y regreso a la  
[cama.  
Mañana visitaré a mi madre.

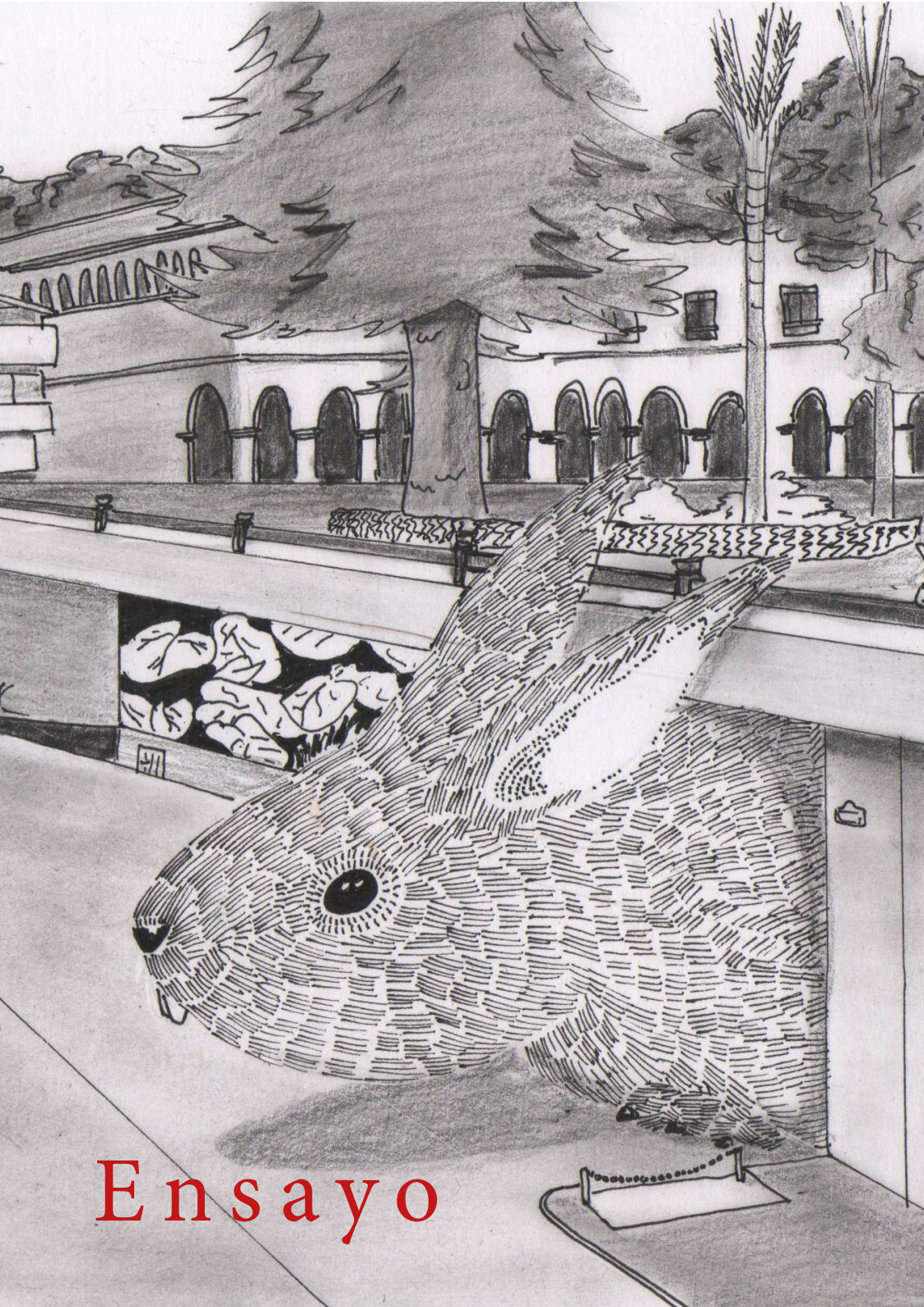
\* de *El ensayo de cristal* (1995)

Ella\*

Ella vive sobre una estepa en el  
[norte.  
Ella vive sola.  
La primavera se descubre como  
[una espada.  
Viajo todo el día en trenes y  
[cargo muchos libros

algunos para mi madre, otros  
[para mí  
incluida la *Obra Completa de*  
[Emily Brönte.  
Mi autora favorita.

También mi mayor miedo, que  
[planeo confrontar.  
Cada vez que visito a mi madre  
me convierto en Emily Brontë,  
mi solitaria vida alrededor mío  
[cual estepa,  
mi torpe cuerpo tropezándose  
[sobre las planicies de barro  
en una aparente  
[transformación  
que muere al llegar a la entrada  
[de la cocina.  
¿Cuál carne es, Emily, la que  
[necesitamos?



Ensayo

# DOS LECTORES PARALELOS

Leopoldo Orozco

*La lectura es una inmortalidad hacia atrás*

Umberto Eco

A veces tengo la sensación de que, si yo muriera repentinamente, sin avisar a nadie de ningún malestar ni premonición, sin ningún testamento ni nota final para los que me amaron, mis sobrevivientes podrían tomar todo lo que he escrito, todos los libros que tengo —tanto los que pude leer como los no leídos, los que adquirí tan solo para acumular polvo en algún sitio—, podrían tomar todas esas páginas tan susceptibles al fuego y al agua, y con ellas reconstruir lo que alguna vez fue mi consciencia. Cada párrafo escrito y leído es lo que quedaría de mí después de la infinita resta que es la muerte. Por eso, cuando conozco a un lector que se vuelve mi amigo y éste me invita a su casa, siempre pongo atención a sus libros. Esas afinidades tangenciales, esa meticulosidad en la elección de una biblioteca personal y finita —fatalmente finita, pues todo lector se enfrenta en algún momento con el hecho de que nunca podrá leerlo todo— es una expresión fiel de nuestra consciencia, de lo que somos más allá de lo que decimos.

Por eso, mi relación con los libros que adquiero es siempre complicada. Por un lado, esa elección implica, más allá de lo monetario, dejar entrar en este mundo personal de interrelaciones literarias una idea nueva, valiente, extraña. Nuestro sentido más tribal siempre lucha contra la inclusión de lo nuevo a lo conocido. Pero lo que más me ha intrigado siempre es nuestra relación con los libros usados.

En un principio, el libro que compramos nuevo —como objeto de su propia historia— sólo tiene la vida previa de haber sido impreso y empaquetado. Si no contamos a las máquinas y a un par de maquetas, posiblemente esas páginas exactas nunca han sido vistas por otro ser humano al momento de que rompemos el celofán y abrimos el nuevo volumen. Pero las librerías de viejo son un catálogo —un collage, si se quiere— de cientos de almas distintas. Si un libro se encuentra en las estanterías de una librería de viejo es porque alguien, en algún momento, se interesó por él y lo salvó de ir a parar a las bodegas de la editorial madre o a las fauces de una recicladora de papel. Hay que decirlo, aunque suene obvio: todo libro viejo fue alguna vez un libro nuevo.

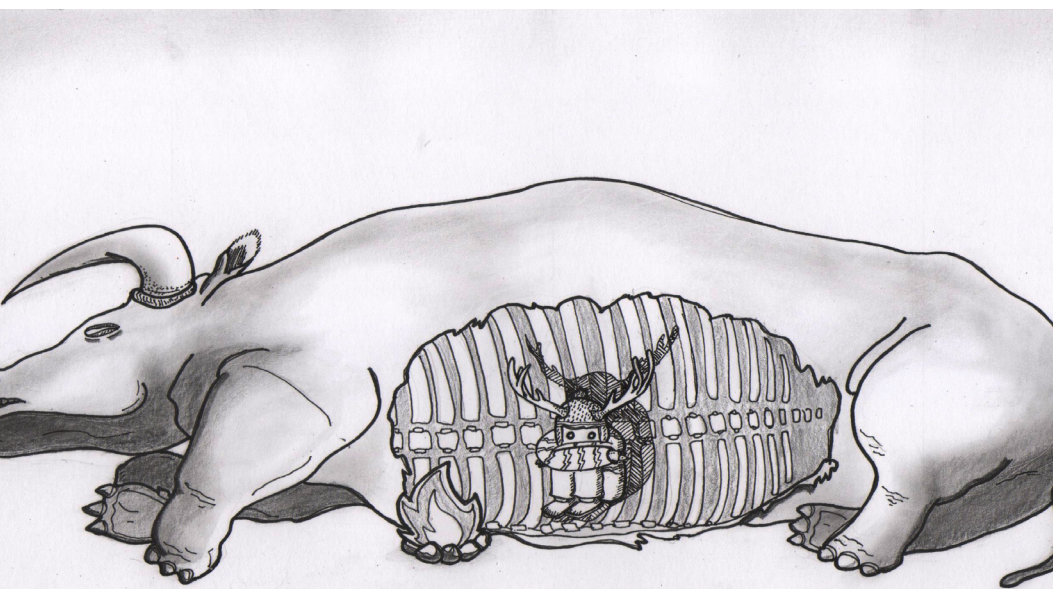


Por eso confío más en las librerías de viejo: por muy malas que sean, por mucho excedente que pueda encontrarse entre sus mesas de rebajas, todos esos libros fueron escogidos por alguien. A veces, hasta por más de una persona. El apostar por un libro nuevo es un riesgo, pero el escoger de entre esos lomos gastados por otras manos, el pasar los ojos por esos surcos en donde pasaron ya otros ojos, es una responsabilidad; en un principio, porque los libros viejos suelen acabar más en Donceles por necesidad que por libre elección. Los lectores —salvo honrosas excepciones— solemos ser aprehensivos y temerosos. Cuando nos vemos obligados a deshacernos de una parte de nuestra biblioteca, siempre nos lleva de la mano una necesidad, un sueño o una tragedia. Las necesidades suelen ser obvias: ya no tengo más espacio, mis hijos los usan para colorear y los maltratan, o vendo este volumen o mañana no pruebo bocado. Los sueños son menos comunes: Sergio Pitol vendió toda su biblioteca para pagarse el viaje a Europa; de ese viaje saldrían libros extraordinarios que ahora alimentan las bibliotecas de otros. Las tragedias son las que, a veces, me hacen sentir intranquilo: por ejemplo, el abuelo que atesoró cientos de volúmenes y murió sin dejar dicho qué se hace con ellos; los hijos que los venden por kilo o por volumen.

Nunca pensé en esto hasta que me pasó algo curioso. Los libros de bibliotecas personales suelen venir acompañados de la firma del dueño anterior. Eso me gusta, pero nunca me dice mucho. Después de todo, un nombre es sólo un nombre, no nos dice mucho del que lo porta. Pero me sucedió que alguna vez compré tres libros de la misma persona sin darme cuenta. Los tres volúmenes son de tres autores distintos y de distintas editoriales, pertenecientes a tradiciones distintas; *Yo el Supremo*, Augusto Roa Bastos, paraguayo, boom latinoamericano; *Huésped para una noche*, S. J. Agnon, premio Nobel israelí; *Señas de identidad*, Juan Goytisolo, exiliado español en África, postguerra. Los primeros dos, en ediciones impresas el mismo año. Los une una afinidad estética a lo complejo, al largo aliento, a la comprensión de un siglo XX en llamas a través de la observación del pasado. Sé que son de una misma persona porque en todos encontré, entre las páginas amarillentas, recortes del mismo periódico. No sé qué tan recurrente haya sido esta práctica en los lectores de las generaciones más inmediatas a la nuestra, pero me parece difícil

creer que libros tan parecidos y adquiridos todos en librerías de viejo tan cercanas no vengan de la misma biblioteca personal, considerando este rasgo tan nimio, tan vano, con el que yo he decidido conmovirme: los recortes están cuidadosamente delineados, doblados casi con amor entre las páginas.

Sin saberlo, guiado sólo por esa afinidad estética parecida a este lector paralelo a mí, tres libros suyos fueron a parar entre los míos. Me pregunto cuántos libros no tendríamos en común si pudiéramos conversar, atravesando el velo de la historia y las generaciones. Me pregunto cuántos recortes de periódico hallaría alguien más entre mis libros si mi generación todavía tuviera la costumbre de leer los periódicos. Y si yo me diera a la tarea de salvar a esta alma afín de la entropía y la dispersión, si lograra juntar íntegra esta biblioteca llena de recortes de periódicos, tal vez de fotografías o de recibos, de firmas y dedicatorias, si mi fatalmente limitado esfuerzo pudiera reconstruir lo que alguna vez fue su consciencia, me pregunto si sería capaz de oír alguna voz, me pregunto si alguien sería capaz de decirme con certeza, mirándome a los ojos a través de las páginas, sigo aquí.





# EL RETORNO DE *EL HIJO PRÓDIGO*

Augusto Montero Razo

[...] *"el hijo pródigo" como sinónimo de tiempo  
-péndulo que va y viene, que sale y regresa,  
Como el Quijote, Ulises y Peer Gynt- y que,  
por otra parte, puede decirse que contiene  
implícita la idea de un regreso sin regreso [...]*

Octavio Gabino Barrera

El sueño de muchos de los que nos dedicamos a la literatura, ya sea por medio de una carrera profesional o por medio de la escritura (o ambos en algunos casos) es poder incursionar en el mundo de la creación literaria; en a veces con el deseo de escribir una novela o un cuento o poesía o ensayo o un largo etcétera de posibilidades otorgadas por esta noble arte. Sin embargo, algunos otros, como ciertos amigos y conocidos que tengo, prefieren ser más ambiciosos en cuanto a divulgación literaria se refiere; ¿y qué mejor forma de hacerlo que con una revista literaria? Ahora bien, esa idea no es novedosa; pues ya tenemos actualmente varias enfocadas hacia eso, por poner un ejemplo *Letras Libres*. Si bien es la más importante en nuestros tiempos, no es la pionera, pues todo tiene un origen y la revista de la cual a continuación hablaré no fue la primera, pero sí fue de una importancia mayor para las letras mexicanas. Me refiero a: *El Hijo Pródigo*.

En abril de 1943 Octavio Gabino Barrera fundó la revista literaria *El Hijo Pródigo* después de una charla que sostuvo con Octavio Paz debido a que deseaban crear un espacio para los escritores jóvenes así como para la alta literatura; lo mejor de lo mejor que pudieran ofrecer; sin embargo, a diferencia de su competencia directa *Letras de México*, no se limitarían al carácter nacional, como la otra en su mismo nombre indicaba, sino a una de panorama mundial (lo cual consiguió al publicar a 87 mexicanos, 46 españoles, 24 franceses, 20 latinoamericanos, 13 norteamericanos, 13 ingleses, 11 alemanes y 18 de diversas nacionalidades). Con un espacio de 42 meses (tres años y medio) y 42 números, pues era mensual, que fueron de abril de 1943 a septiembre de 1946, la revista conjuntó a grandes de la literatura y a otros futuros grandes quienes estaban labrando su camino en aquel momento. Colaboraron en ella escritores de la "camada" de los Contemporáneos como Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, Celestino

Gorostiza, entre otros a quienes Barreda les tendió la mano y dio un lugar donde empezaran a publicar, pero también contó con la participación de varios autores ya consagrados como Alfonso Reyes y el futuro premio Nobel de Literatura Juan Ramón Jiménez; por no mencionar la exuberante cantidad de escritores famosos en las letras mexicanas hoy día; un ejemplo: José Revueltas. ¿Pero de qué trataba en sí la revista?, ¿Por qué ese nombre? ¿Cuál es su importancia más allá de las letras? Y más importante ¿Por qué debería ser tomada como referencia en nuestros días?

*El Hijo Pródigo* si bien era una revista de Literatura no se limitaba solo al campo de las letras, también ofrecía un espacio para apreciar la pintura y las artes plásticas. Por ello es que, aparte de las letras, había artículos de crítica artística: en su primer número presentaba varios grabados de José Guadalupe Posada junto a un artículo sobre su importancia en la pintura mexicana; en otro número se exhibían piezas de arte Totonacas con su respectivo artículo crítico. Sin embargo, no olvidemos su objetivo principal: la Literatura. No me refiero únicamente a la cuestión de publicar cuentos o poemas, sino de hacer un verdadero esfuerzo por la divulgación de la cultura literaria en todo aspecto. El componente de la revista consistía en publicar partes de novelas que recién iban a publicarse para hacerles difusión, actos de obras de teatro (*El Gesticulador* de Rodolfo Usigli apareció por vez primera allí) igual para promocionarlas, reseñas de libros (buenas para alabar una buena obra y mordaces para exigir mejor calidad literaria), artículos de conferencias literarias, artículos sobre escritores, homenajes a escritores recién fallecidos, epístolas de escritores famosos (Francisco de Quevedo, por mencionar algunos); y además al final de la revista estaba la sección de preguntas de los lectores y la respuesta del editor en jefe Gabino Barreda. No era sólo literatura en forma de revista, era esparcirla por doquier.

En cuanto al nombre, es una metáfora de un irse y regresar constante: un eterno retorno. La portada de cada revista era una pintura o imagen de, literalmente, el hijo pródigo, de aquel personaje de la Biblia quien decide malgastar su herencia y vuelve arrepentido buscando la aceptación y perdón del padre. Es la reincidencia: volver para partir de nuevo, al punto de partida inicial... Quizá una eterna búsqueda de sí mismo a través de

la literatura, que finalmente es un poco lo que hace el escritor, sale de sí mismo al momento de escribir, pero lo hace a partir de buscar dentro de sí aquello que nos va a contar.

¿Cuál fue su importancia más allá de la Literatura per se? Yo me atrevo a decir que fueron dos cuestiones la que la hicieron importante. La primera fue por el hecho de que al ser la revista literaria y artística del país entre 1943 y 1946 fue el referente de crear una revista cultural de carácter mundial, sin limitaciones de índole política o de idioma, además de que fue un intento por continuar la tendencia estética de los Contemporáneos. Por otro lado, el lado más importante para mí, es el hecho de que esta revista surgió en plena Segunda Guerra Mundial, el mundo se dividió en dos bandos por la supremacía del planeta; mientras en el Viejo continente se mataban, aquí en el Nuevo surgió una revista que no discriminaba el lugar de donde llegasen los textos (siempre que fueran buenos), con tal de unificar a las personas en una sola causa: el gozo de la buena Literatura. Sí, quizá una mirada bastante romantizada de la Literatura, pero ¿qué no la Literatura es eso? Una romanización de la vida. En un tiempo de odio surge una revista cuyo interés es sobrepasar el caos de la guerra para decirnos: "La intelectualidad debe prevalecer ante la barbarie".

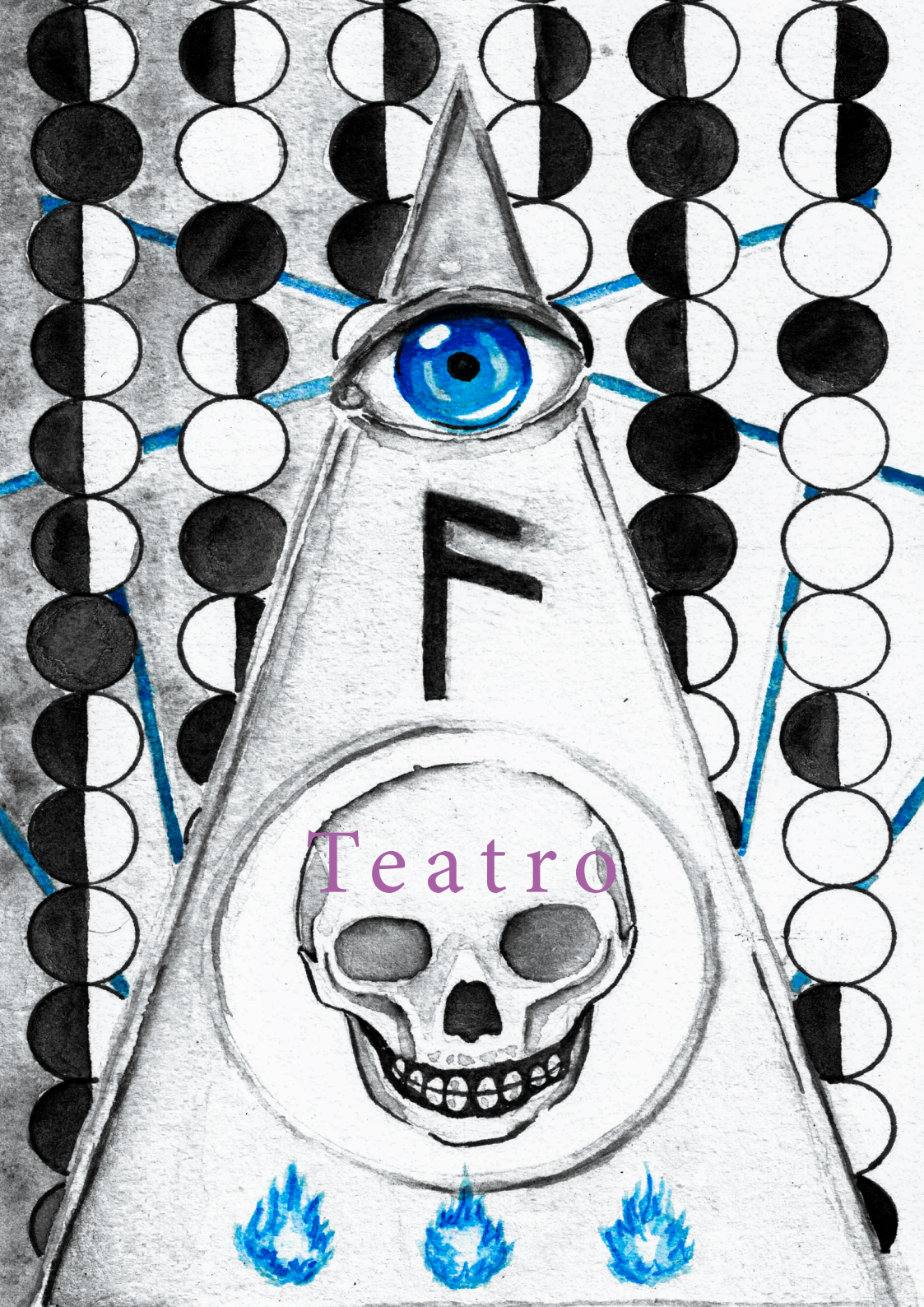
Finalmente, el hecho de que deba ser punto de referencia en nuestros días, al igual que en el punto anterior, es por dos razones. La primer de ella su forma de dividir sus secciones: imaginación y realidad. La idea era dividir la revista en las dos formas en la cual se rige la vida de una persona; la belleza de la imaginación que nos hace volar hacia otros rumbos (cualquiera que estos sean, sin importa el destino, sólo el viaje; porque en realidad es lo único que tenemos) en las alas de mente; pero por otro lado tener los pies en la tierra pues la realidad nos obliga a prestar atención a los problemas que día con día enfrentamos: una metáfora de la vida misma, como la Literatura. La segunda razón es porque *El Hijo Pródigo* es un ejemplo de cómo se debe exigir lo mejor que podamos darle a un proyecto literario, presentar siempre la mejor versión de un texto, elevar la vara en cuanto a calidad de escritura se refiere e inspirar a nuevas generaciones a emprender al mundo editorial en pos de salvaguardar nuestro maravilloso tesoro producto de la imaginación.

Sin más que agregar me gustaría invitar al lector que busque ya sea por

internet o bien en las recopilaciones de El Fondo de Cultura Económica la revista y se sumerja en las aguas profundas de esta antigua revista mexicana que en su momento tuvo una apuesta arriesgada y novedosa con el fin de enriquecer la cultura de todos sus lectores, así como inspirar a la juventud a leer y a escribir para seguir sus anhelos de llegar a donde llegaron los colaboradores de la misma. Y no olvidemos nunca el mensaje, implícito en el título, que deseaba transmitir: irse para poder volver.







Teatro



# MARTE (O EL MIEDO A “LOS OTROS”)

José Santillanes

Personajes: El mecánico.

*La alarma suena. Una luz roja inunda el escenario. En las pantallas se aprecian imágenes distorsionadas del planeta rojo.*

¡Maldita sea! ¡Esas alarmas van a terminar por volverme loco! (*Arregla el problema*). Pero si no fuera por ellas, por esas malditas... ¡El nuevo satélite natural del planeta Marte! ¡De hecho, no suena tan mal... Diciéndolo así hasta parece una buena forma de que me CARGUE LA CHINGADA DE UNA BUENA VEZ!

Qué frío hace. Ya no queda energía suficiente para los calentadores. Pero no importa. No importa. Lo que sí importa, e importa mucho, es que aún quede energía para un último disparo. Uno certero, preciso y sin fallos. ¡Esos malditos terrestres no sabrán lo que les pegó!, no, no lo sabrán. Tan solo, una luz, si... verán una luz y ¡puf! No más invitados no deseados. No más plagas. ¡No más putas enfermedades! No más personas de la Tierra...

*Se activa la alarma. Las luces rojas se encienden.*

¡Carajo! (*Arregla el problema*). Esta porquería no va a aguantar mucho tiempo a la deriva, pero yo sí. Cuando el gobernador vea que logré pulverizar a la última flota de desplazados dejaré para siempre este podrido agujero. “Muchas felicidades, cabo, ha traído paz y seguridad al hogar de cientos de familias” ¡Muchas gracias señor gobernador! ¡Yo solo hacía mi deber, señor gobernador! ¿No tendrá por ahí, entre sus pertenecías una isleta, un ranchito o una casita que me obsequie?! ¡Señor gobernador! ¡Señor gobernador! ¡Señor gobernador! Bueno, ¿se vale soñar no? Uno, simple mecánico, humilde y sin más estudios que lo que su sacro santa madre le enseñó, es un héroe más querido, y más recordado, que un soldado hecho y derecho ¿o no? ¡Claro que no...! Todos amamos a los héroes humildes... Solo tengo que cuidar que no se me suba mucho la fama, que si no...

Ahí están, los veo. Todavía andan lejos los hijos de perra. Pero nomas que se acerquen un poquito y ¡pum! ¡Les voy a tumbar el cogote! ¿Eso se puede hacer? Yo digo que sí, si ellos pudieron hacerlo, ¿por qué yo no? ¡No, ya no queremos regresar a la Tierra! No, ya no nos importan los que se quedaron allá. Mala suerte para ellos, les tocó mala estrella. Ahora que lo pienso... ¿Estando en este lugar, rodeado de nada más que estrellas, seré más afortunado? Yo creo que sí. No, estoy seguro de que sí. Todos los demás se murieron por la explosión. ¡Qué pendejos ellos! Pensaron que por ser profesionistas iban a tener mejor estrella que yo. Eso sí, cómo se divertían los canijos: Agarraban los transbordadores provenientes de la Tierra, les sacaban a todos los viajeros, y a los que veían más sospechosos ¡Pa'fuera! Se abría la escotilla y a los pocos segundos podías ver un hombre volador, flotando a la deriva del espacio. Igual que yo... Solo. Olvidado. Congelándose poco a poco, como si... Como si... Qué frío hace aquí.

Cuando me dejaron a cargo de la caldera pensé que no tendría frío nunca, pero no fue así. El lugar era muy frío, infernalmente helado.

Debería de preocuparme por empezar a escribir mi discurso triunfal, ¿ya sabes no?, para cuando sea famoso y un héroe mundial. ¡Mundial! No nos andemos con pequeñeces. A ver... "Antes que nada, me gustaría mucho agradecer al señor gobernador, no solo por brindarme su confianza, sino que también por la extraordinaria iniciativa de exclusividad. Si no hubiera sido por ella, nuestro nuevo hogar estaría infestado de terrestres, con todas sus enfermedades y sus vicios. Habrían terminado con nuestra paz y nuestra tranquilidad. Y es que no estamos hablando de nimiedades, todos en la tierra son unos marranos, y merecen ser tratados como tales. ¡Que se queden en su planeta de mierda! Con su chiquero, y que no nos traigan más problemas a nosotros, que nosotros no tenemos problemas, y no los queremos. Vivimos muy felices. No dejaremos, jamás, dejar entrar por la puerta grande a una turba de cuervos problemáticos. ¡Jamás! ¡Nunca! ¡Por mis huevos que no dejaré pasar a ni uno, a ni uno solo!" ¡Eeh! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Aplausos y porras! ¡Gracias, gracias!

Ahí andan, por ahí los veo. Se están acercando, poco a poco. Creen que son sigilosos y que no los voy a ver. ¡Creen que son más inteligentes que yo! ¡Qué la gente decente! Pinche madre ¡qué frío! Y muchas gracias, señor gobernador, por no matarme, muchas gracias también por darme un trabajo, por dejarme servir para algo aquí, aquí en el tanque del inodoro.

*Se recuesta en el suelo.*

Al menos el suelo es bastante cómodo, si volteo para arriba... Puedo contar todas las estrellas que quiera, y lo mejor es que siempre son las que quiera, ni una más y ni una menos. Dentro de esta lata no hay ni una sola estrella. ¡Y qué bueno! Así puedo contar las que yo quiera y no las que me manden. Y como ya está medio fuerte el frío, pues voy a prender la calefacción ¿no? Está bien que seamos muy ecologistas y esas cosas, pero... Listo. Ahora nomas a esperar.

*Se recuesta en el suelo.*

¿Ya había dicho que el suelo es muy cómodo? Es que siempre está todo fresco, todo el día, ¿o toda la noche? En fin... Seguro que los que vienen de la Tierra no tienen este tipo de lujos y comodidades. Es más... Como que ya está haciendo calor...

*La alarma suena. Una luz roja inunda el escenario. Música. Cantando en voz alta. Las luces se apagan de golpe, junto con la música.*

# EL TRINAR DE LAS OLAS

Bruno Iñaki Rosales Villarreal

## AQUELLO OLVIDADO, REGRESA:

*Entre árboles. Trino de pájaros a lo lejos. Atardecer.*

ANASTASIA: No me han pensado. Los pájaros trinan lejos de mí.

*Se levanta y quiere caminar, pero sus pies están hundidos en la tierra y no logra avanzar.*

¡Ah! Venga, déjenme moverme un poco, se están alejando los pájaros. ¿Qué hago?! ¿Esperar toda mi vida... bueno, mi...?! ¿Esperar?! ¿Por qué los pájaros pueden moverse a donde sea? ¿Por qué...

*Suspiro.*

Es un eterno atardecer. Ya me cansé de esta luz. No tengo idea de cuánto tiempo llevo aquí. ¿Suéltlenme! ¿Qué hacen? No me lleven abajo. ¡No! Me dijeron que no me iba a pasar. Todavía pueden pensarme... Todavía pueden recordarme. ¡Está el atardecer! ¿Suéltlenme! No puede ser que me olviden ahora. ¿Cuánto tiempo ha pasado? Yo solo caí aquí. ¿Cómo... No. Yo no quiero morir de nuevo.

*El Sol, lentamente, cede su lugar a la oscuridad de la Luna.*

¿Qué?

*Cesa el trino de los pájaros.*

¿A dónde van? Ay, no... Lo dije... No quería decirlo... Pero en verdad no quiero que pase de nuevo. No ha pasado tanto tiempo, ¿o sí? No pueden haberse ido con mi recuerdo los que me amaban, ¡no pueden! Ustedes me dejaron sin días. Sin tiempo. ¿Dónde está el mar que me ahogó? ¿Dónde?! ¿Por qué se esconde de mí? ¿Le remuerde que se mezcle con mi llanto? ¿Esperen! No me hundan más. Contéstlenme, con palabras, por... favor.

*Trino a lo lejos.*

¡Sí, sí, sí. ¿Ven? No ha pasado tanto... No me han olvidado. Tal vez alguien vio el mar y me imaginó de una u otra manera. ¿Por qué no me dicen? ¿Qué tengo que hacer para poder recordar? Recuerdo el horizonte. Era niña, ¿qué soy después de muerta?

*Silencio.*

¿Me hundirán por decirlo de nuevo?

*Silencio.*



He muerto, he muerto, he muerto en el mar y no sé cómo. ¿Me enterrarán aquí? ¿Ya no saldré? ¿Acaso la gente se ha despedido de mí y de mis memorias? ¿Se han quedado ya en el olvido las personas que me recordaban? ¿En qué momento se fueron los que no me dejarían ir? ¿En qué momento me dejaron ir? Por favor, antes de enterrarme sin poder pisar la tierra de nuevo... ¿Cómo fue que caí? ¿Cómo fue que el mar me ahogó? *Suenan olas rompiendo a lo lejos. Es tranquilizador. Se ha hecho de noche. La luz de la Luna impacta tenuemente en la cara de Anastasia.*

Es... ¿Qué hacen ellos ahí?

*Risas de niños de fondo: "¡Las traes!/¡Ahora tú las traes!/No se vale, ¡es trampa!/¡Ahhhhh...!"*

Era muy buena en ese juego. Nunca me podían alcanzar.

"¿Dónde está?/Se escondió por allá./¡Vamos todos!" Los pasos corriendo se acercan a Anastasia. Ramas, gritos de alegría.

Ese día la vista al mar era impresionante. Su horizonte tenía un color distinto. Siempre vi a la gente aventarse desde ahí con una facilidad que... El mar estaba ahí, dispuesto como una cama para quien lo quisiera.

"¡Ya te vimos!"

Yo lo quería, yo no quería perder.

*Y luego del grito: el viento. La caída de algo se hace eterna.*

Y no perdí. Supongo que cuando quieres algo con vehemencia estás dispuesta a muchas cosas, aunque las veas con un filtro que ciega.

*¿La caída es eterna?*

Así fue entonces. ¿Los pájaros ya no van a trinar? La tierra se me ha ido... Tal vez ahora los pájaros trinen dentro de mí. Tal vez ahora yo resucite mis memorias dentro de mí.

*Anastasia es tragada por la tierra en cuanto dice la última línea. Oscuro. Sonido de las burbujas, de la presión del agua, de las voces distorsionadas. Luego desaparece. Queda el silencio de la profundidad.*



Híbridos

# *DIMORFISMO, DE HÉCTOR*

## *JUSTINO HERNÁNDEZ*

Yuliana Rivera

En la teoría de las categorías un morfismo es una de ellas: representan funciones de objetos abstractos, son, por decirlo llanamente, una manera de nombrar y ordenar un pensamiento. En este sentido, también responden a un *continuum* lógico en tanto que es un lenguaje. Su operación se funda sobre relaciones de dualidad y equivalencia, al menos en el ámbito de las matemáticas.

En tanto, el concepto dimorfismo, pertenece al campo de las ciencias biológicas y se usa para referirse a una especie con dos aspectos anatómicos distintos. Factores ecológicos, generacionales y endémicos propician estas anomalías, de aquí que algunos seres biológicos presenten alteraciones cerebrales o sexuales con todo y que pertenezcan a una misma familia. Por ejemplo, en el caso de los mamíferos, la exposición del aparato reproductor en los machos es distinto al de las hembras, no obstante, este dimorfismo natural no determina “con sus asegunes” su integración, desenvolvimiento y función en lo social.

Evidentemente, el título de la antología apela a este tipo de dimorfismos dada la formación educativa en la carrera de psicología de Héctor. En el dimorfismo que se presenta en los once cuentos reunidos yace esta dualidad, desde la curaduría del libro hasta la morfología de la prosa. Es decir, el texto se divide en dos partes; la primera, intitulada “Esta cruel realidad” compuesta por cinco cuentos realistas y, en efecto, teñidos de crueldad y violencia, que llevan al lector a un viaje imaginativo pero verosímil de una sociedad corrompida. En el primer cuento, *Celeste*, es descrita por el narrador como: “[...] una diosa sub lunar, un espécimen de metro ochenta y nariz ganchuda. Entró en lo que para ella era un camerino, un cuartucho pequeño y maloliente pintado de rosa. En el interior, Fermina, la dueña, la esperaba sentada:” (p. 9).

Nótese que el narrador se refiere a ella como un espécimen, una diosa sublunar, lenguaje estilizado y referencial propio de un escritor que sabe de su oficio, pero, asimismo, donde emerge un juego dual que completa la segunda idea y nos introduce tanto en el espacio y tiempo feroz del relato como en la ambivalencia conflictiva de la imagen que tiene de sí la misma Celeste ante su realidad: “ella creía que era un camerino, un cuartucho pequeño y maloliente”. Así, pues, el narrador cierra la imagen, con un contundente gancho de izquierda mandando a las cuerdas a su “opponente” /lector con la frase cuya función morfosintáctica es la de modificar al sujeto “cuartucho maloliente” mediante un circunstancial de modo ¿cómo es el cuartucho?: pintado de rosa. –Se ilumina la escena–.

Técnica. El arte, la vida misma, necesita que dominemos una técnica. En literatura su equivalente diríamos: estilo. Las palabras dan el tono; las frases, el ritmo. El arte verbal se construye por éste y detona imágenes. Héctor lo logra como los mejores porque conoce el arte de las palabras. Yo –y muy a la desazón de algunos– siempre veo oportuno hablar sobre el quehacer poético, me entretengo en las texturas de la escritura, como me ha pasado tras leer *Dimorfismo*. No sé si también sea una condenación de los escritores “leer como escritor”, diría Daniel Cassany. *Mea culpa*.

En tanto, la segunda parte de la antología intitulada “El jardín de los senderos que convergen”, refuerza el concepto de morfismos: relaciones por equivalencias, similar a la operación poética. No es para menos que su referencia apunte a Jorge Luis Borges. Seis cuentos breves constituyen esta sección y lindan con el género fantástico. Héctor, quizá después de que yo haya dicho esto se ría y piense que no es así, pero ya tendrá oportunidad para defenderse. Mientras tanto diré en mi defensa que advierto los tópicos del personaje y su doble en ambos cuentos “Alfred Jarry conoce a Alfred Jarry” y “Alfred Jarry conoce a Alfred Jarry otra vez”, lo que conduce a un conflicto psicológico del personaje debatiéndose entre el tiempo y espacio del relato, pero también tiene que ver con el movimiento patafísico relacionado con el surrealismo, donde las excepciones son quienes reinan la imaginación, lo extraordinario, lo anormal. ¿Dimorfismo, Héctor?

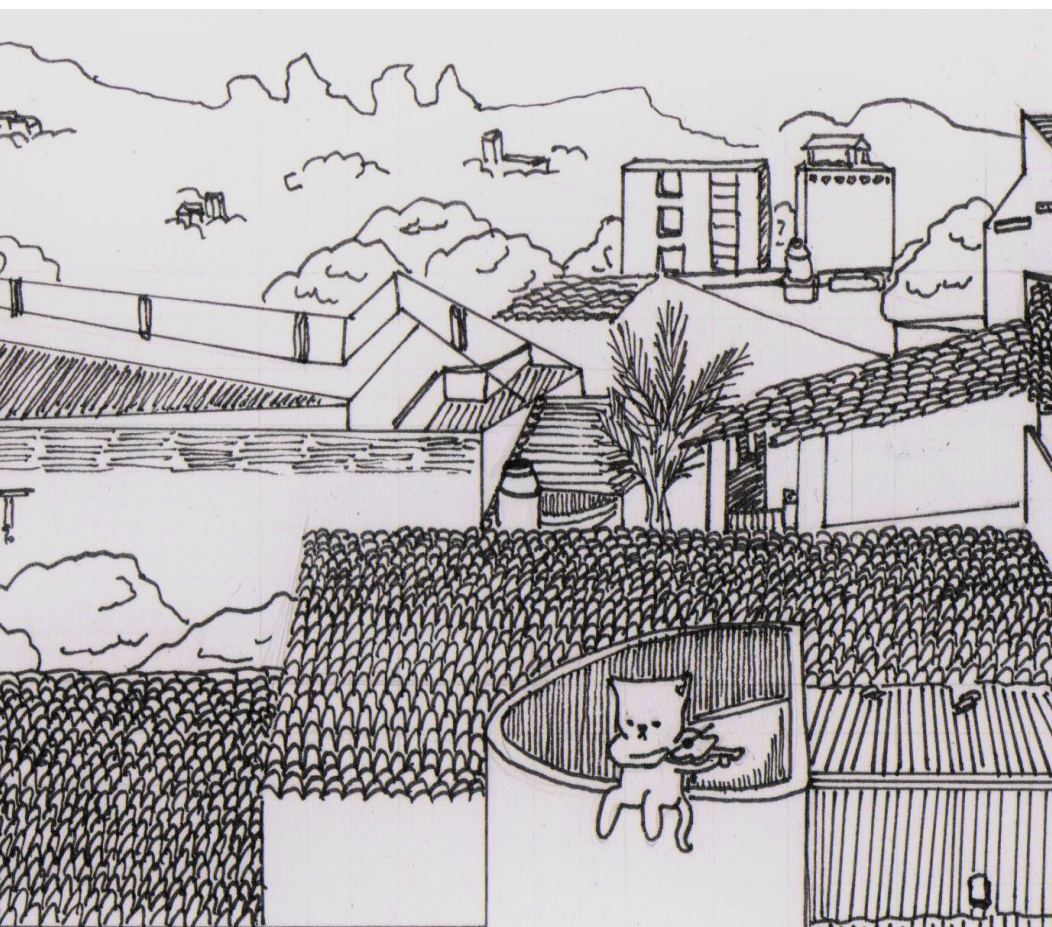
Así, en el resto de relatos de esta segunda sección leeremos, por ejemplo, que la muerte querrá jubilarse y entonces tendrá que enfrentar el engorroso aparato burocrático mexicano para lograrlo. El pasado remoto



a través de esta figura es traído a la realidad real. Lo ancestral dialogará con nuestro presente. El tiempo es cíclico, –Suenan los diez segundos–. En resumen, la escritura de Héctor Justino en *Dimorfismo* entrevistó a un escritor joven aún, instruido también y que por ello sabe de su oficio, tiene técnica y estilo. Sin duda, esta breve antología plantea la dualidad de una hipótesis, ya de antiguo planteada entre el gremio: ¿un artista nace o se hace?

**Libro:** *Dimorfismo. Antología de cuentos* (2019) México: Editorial Letras de Pasto Verde.

**Nota:** El presente texto fue leído durante la 30a Feria Nacional del Libro Infantil y Juvenil, en Xalapa, Veracruz, el 29 de julio de 2019.





# LOS PRIMEROS AVATARES DE LA LENGUA LATINA

Juan Pablo Rojas Texon

El latín vive a través del español y del resto de las lenguas romances. Estas lenguas son el latín de la actualidad. Tienen una independencia y subsisten por los hablantes a quienes dotan de identidad, pero su ADN es el mismo que el de la lengua latina, con justa razón llamada *regina linguarum*, es decir, «la reina de las lenguas». En este sentido, la historia de esta lengua, testigo de millares de aventuras durante milenios, es también la historia de las lenguas romances. De hecho, los cromosomas de la palabra «romance» aluden al «modo romano» de hablar, a saber, el modo latino de la antigüedad.

La antigüedad en la que se gesta la lengua latina no es la del Imperio Romano. Durante la época del Imperio goza de un esplendor nunca antes visto gracias a Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio, pero según la tradición poética sus orígenes anteceden a la caída de Troya, por el 1200 a.C., cuando Roma no era ni siquiera un sueño. Entonces el latín, como su nombre lo indica, tan sólo era la lengua de la región del Lacio (*Latium*), gobernada por el rey Latinus, de donde le viene su nombre. Desde esta región, tras la llegada de Eneas desde Troya —una Troya ya deshecha por Agamenón—, Roma fue conformando su imperio de modo paulatino, como un enorme rompecabezas, pieza por pieza, provincia tras provincia.

Resulta curioso que la lengua del futuro Imperio Romano fuera la del pueblo latino y no la de los troyanos, pero poco a poco fue expulsando de la península apenina al resto de las lenguas. Claro, esto no ocurrió de la noche a la mañana. En parte, porque una vez consolidados, los romanos mostraron tolerancia y no se ocuparon de desarrollar una política lingüística agresiva y nacionalista para los extranjeros conquistados; permitían que cada pueblo mantuviera sus costumbres, su vestimenta, su religión y su lengua, al grado de no exigir ni siquiera a los inmigrantes que residían en Roma hacer pruebas de conocimiento del latín. En parte también, porque el latín era la lengua del pueblo dominante: aprenderlo era un privilegio que no adquiriría cualquiera.

Al latín le costó mucho llegar a ser la lengua que hoy sabemos que fue. Entre otros factores socioculturales, porque tenía la sombra de la refinada lengua griega. El griego era entonces la lengua internacional por excelencia y seguiría dominando por mucho tiempo en el ámbito de la retórica y la filosofía. La única opción que tenían los romanos para competir con la lengua de las musas era hacer del latín una lengua literaria, cosa nada fácil si tomamos en cuenta que ellos no eran proclives al arte; eran prácticos, tenían la idea del sometimiento de la «voluntad individual» a la «voluntad del Estado». Para muestra una palabra: eso que los griegos llamaban *theoreín*, «contemplación» —y que nosotros llamamos «teoría»—, los romanos lo entendieron como *otium*, «ocio», y para evitar incurrir en ello se dedicaron al *necotium*, es decir, el «negocio», que literalmente significa «no al ocio». La suya era, pues, «una lengua de comando para estrategias», una «lengua judicial»: *lingua latina lingua imperatorum militumque erat*.

No fue hasta que los romanos se concentraron en las pretensiones artísticas de su lengua cuando pudieron elevarla a la altura del griego. Entonces, en la segunda mitad del siglo IV a.C., se promocionó que los escritores latinos escribieran en su lengua madre (algo impensable hasta ese momento). Algunos pioneros de renombre en esta empresa son Apio Claudio Ceco, Livio Andrónico, Catón el Viejo, Nevio y Plauto, pero ninguno tan sonoro como Cicerón. Con este orador—el más importante de todos— el latín alcanza formas insospechadas. Su nombre era el nombre de la elocuencia misma. Con su llegada a los tribunales Grecia pierde uno de los méritos por el que era tan admirada: *he paideía lógou*, «el ejercicio de la palabra», a saber, la *elocuentia*.

Hacia mediados del siglo I a.C. el latín aún no era una lengua universal, pero las bases para que lo fuera estaban asentadas, pues sintácticamente hablando ya estaba petrificado. Tal fue la herencia de Cicerón.

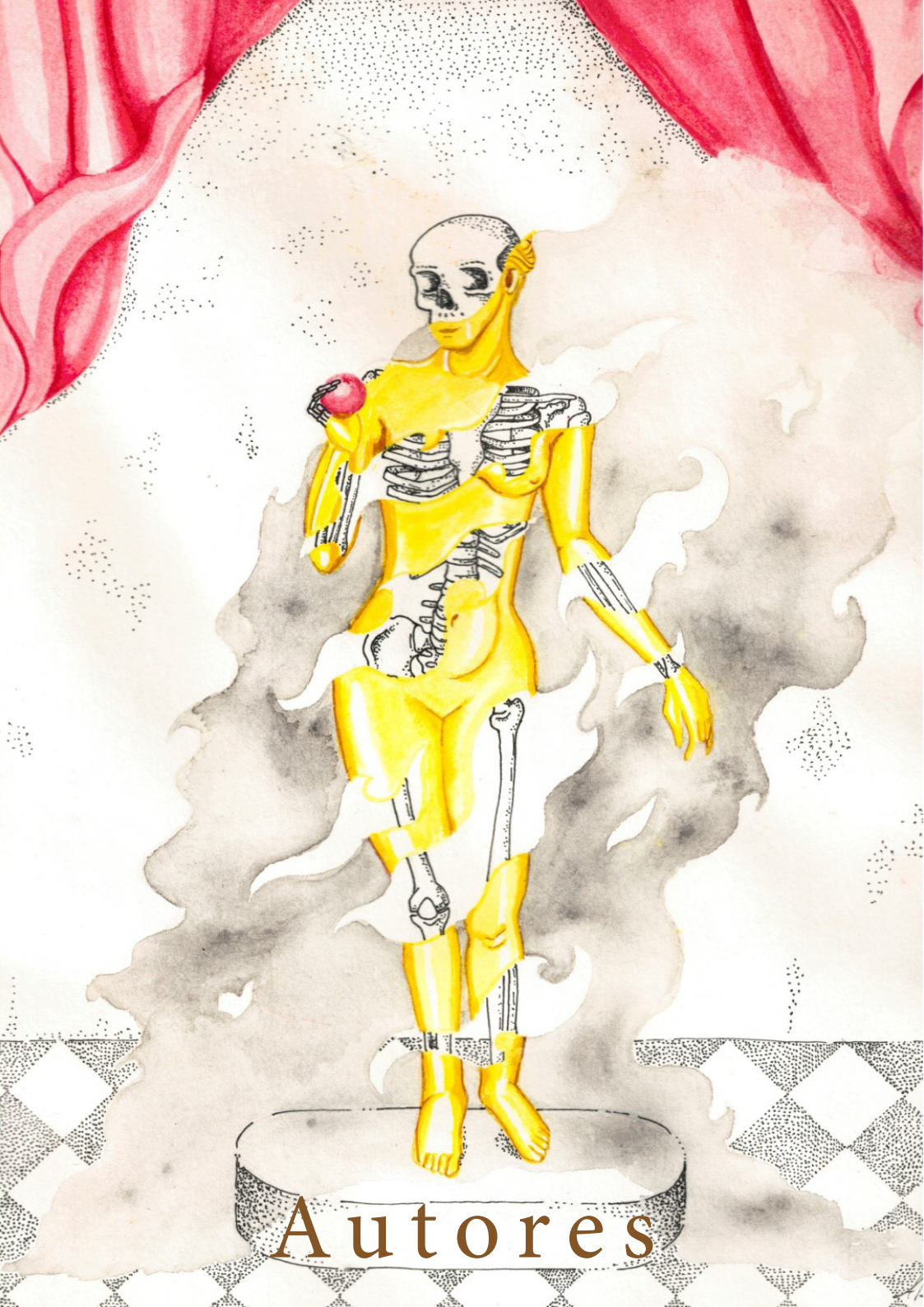
# COLEÓPTEROS

Magnolia Andrea Ángeles Villalpando

Me pregunto si los escarabajos le temen a la vida; si cuando duermen roncan; si cuando escuchan que los depredadores murmuran cerca se conservan estáticos ante lo predestinado o si se marchan con la memoria a placenteras zonas frescas y devónicas; si ocultan pasiones dentro de ellos o si también las traen por fuera como los huesos.

Incontables veces me he arrastrado en el jardín para poder alcanzarles los sentidos y soplarles paraqués y cómo que me desvelen el destino, pero aún no me confiesan nada. Ellos, que se han protegido del tiempo bajo sus corazas de cristal templado, saben bien cuántas vueltas le ha dado la Tierra al sol y conocen el efecto determinante que una sola estrella provoca sobre cada ser vivo. No deseo exponer sus rituales para convertirme en una criatura anacrónica, sino para poder también posarme estático ante lo predestinado, despreocupado, a pesar de mi concluyente naturaleza.

Con dedicación religiosa paso mi vida entre sus artrópodos modos: durante el día les permito deslumbrarme con el brillo tornasolado de sus vestigiales élitros, lugar donde la luz explota, y en la noche les sigo hasta sus exuberantes nidos. Ahí, se desnudan del barro que les mancha y se aparean mientras yo me dejo conmover por el eco que sus cuerpos tejidos de seda y quitina emiten al chocar entre sí. Y con ellos prevalezco más allá de mis temores contruidos por los años, llorando sobre las flores, aguardando el signo premonitorio que me resguardará.



Autores

## POESÍA

**Daniel Medina (Mérida, Yucatán, 1996)** Autor de *Una extraña música* (2018), *Médium* (2018) y *El dolor es un ensayo de la muerte* (2019). Ha ganado el premio INBA-CEDART de Poesía 100 Años de letras mexicanas 2014, Premio Nacional de Poesía Joven Jorge Lara 2014, Premio Peninsular de Poesía José Díaz Bolio 2017, entre otros. Es director de *Ediciones O*.

**Naty Blásquez (Coatepec, Veracruz, 1997)** Estudiante de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana (UV). Formó parte del Octavo Curso de Creación Literaria para Jóvenes 2016 de la Fundación para las Letras Mexicanas. Obtuvo el tercer lugar del Premio Nacional al Estudiante Universitario en la categoría poesía José Emilio Pacheco, con la obra titulada *Lord Ganesh*.

**Eyson Morales Raymundo (Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 1997)** Estudiante de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Estudiante de intercambio en la Universidad Nacional de las Artes (Buenos Aires, Argentina). Ponente y organizador del Primer Encuentro Interdisciplinario de las Artes Sede Oaxaca, 2018.

**Fátima Garrido (Veracruz, 1999)** Estudia en la Facultad de Letras Españolas de la UV. Ha publicado en antologías de editoriales independientes, participado en eventos culturales y fue becada dentro del Onceavo Curso de Creación Literaria para Jóvenes 2019 por parte de la Fundación para las Letras Mexicanas.

**Bianca Urrutia Lacroix (Xalapa, 1995)** Le gusta escribir cuando siente la necesidad, que es casi nunca y, por lo tanto, ha escrito aun menos. Quizás algún día deje de escribir por completo, pero ojalá que cuando llegue (que llegará) no se entere de ello.

**Gustavo Gargallo (Morelia, Michoacán, 1997)** Ha publicado en *Gata que ladra*. Seleccionado como creador en el VII ENEJ Jesús Gardea. Se dedica a la composición de soundtracks, música instrumental y musicalización de poesía. Sobre esto tiene un canal en Youtube: <https://www.youtube.com/channel/UCr6Pgmg1GPtGSJdnpMAyag>

**Frida López Rodríguez (CDMX, 1995)** Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, miembro del Consejo Editorial de la *Revista de la Universidad de México* y del Consejo de Jóvenes de Cultura UNAM. Interesada en los silencios incómodos, en la gestión editorial y en la recuperación de la literatura mexicana.

**Daniel Pascual Duarte Muñoz (CDMX, 1990)** Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Actualmente estudia la Licenciatura en Gestión Cultural en la UdeG. Primer lugar del concurso de ensayo "México y la responsabilidad global" del Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2014). Ha publicado en *Revista Taller Igitur* y *Revista Primera Página*.

## NARRATIVA

**Luis Fernando Rangel Flores (Chihuahua, 1995)** Licenciado en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Director editorial de *Sangre ediciones*. Es autor de *Hotel Sputnik* (2016), *Poemas para un Lugar Común* (2018) y *Dibujar el fin del mundo* (2019; Premio Estatal de



Poesía Joven Rogelio Treviño 2017). Ha obtenido el segundo lugar en el Premio Nacional de Relato Sergio Pitó en 2017.

**Tania Rivera (Xalapa, Veracruz, 1997)** Estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Ha publicado en *La Sirena Varada* y *Metáforas al aire*. Obtuvo una mención honorífica en el 7° Concurso de Cuento Infantil y Juvenil de la Editora del Gobierno del Estado de Veracruz. Forma parte del comité editorial de la revista *Pérgola de humo*.

**Mauricio Barranco Ortiz (Ciudad de México, 1997)** Su primera publicación fue en *De-lirio*, en la edición de verano de junio del 2018. Actualmente trabaja en *Bestiario Mexicano*, un proyecto literario amén de otros tantos cuentos englobados dentro de una misma temática.

**Javier Neri Díaz (Hermosillo, Sonora, 1996)** Estudió la licenciatura en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Sonora (UNISON). Ha publicado cuentos en *Penumbria*, *Ágora* (del Colegio de México) y *La Gaceta*, *Lenguas y Letras* de la Universidad Autónoma de Querétaro. Quiere morirse escribiendo.

**Francisco Miguel Carballido Rosas** Es narrador y promotor de lectura.

**Luis Gerardo Vinier (Estado de México)** Estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas. Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en el Décimo Curso de Creación Literaria Xalapa / 2018. Su obra se ha dado a conocer en encuentros académicos, revistas electrónicas y físicas, en México y Colombia.

## TRADUCCIÓN

**Charles Simic (Belgrado, 1938)** Es poeta. Ganó el premio Pulitzer de Poesía en 1990, por el libro *El mundo no se acaba*. Fue laureado por el Congreso de los Estados Unidos.

**Brianda Pineda Melgarejo (Xalapa, 1991)** Estudió Lengua y literatura hispánicas en la UV. Ha publicado reseñas y artículos en *La Palabra* y *el Hombre*, comentarios sobre cine en la revista *F. I. L. M. E.* y traducciones y ensayo en *Liberoamérica*. Participó en el área de poesía en la décimo cuarta generación de la FLM.

**Anne Carson (Toronto, 1950)** Es una poeta canadiense en lengua inglesa, ensayista y traductora. Autora de *Autobiography of Red*, *Eros the bittersweet*, *The beauty of the husband*, entre otras. "The glass essay" está incluido en el libro *Glass, irony, and God* (1995), publicado por *New Directions*.

**Emily Eliot (Guinea Ecuatorial, 1999)** Es poeta y traductora.

## ENSAYO

**Leopoldo Orozco (Ensenada, Baja California, 1996)** Egresado de la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas por la FES Acatlán. Miembro fundador del taller literario *De-lirio* y de la revista que lleva el mismo nombre. Participó en el Onceavo curso de creación literaria Xalapa 2019 de la Fundación para las Letras Mexicanas.

**Augusto Montero Razo** Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM. Amante de escribir, pero no más que de leer. sus temas favoritos son el terror, la fantasía y la ciencia ficción. Su campo de estudio son las letras cubanas.

## TEATRO

**José Santillanes (Chihuahua)** Licenciado en Letras Españolas. Merecedor del premio estatal de ensayo Federico Ferro Gay, el premio Soltar Las Amarras en la categoría de Dramaturgia, beneficiario del PECDA en dramaturgia. Textos suyos han sido publicados en revistas, antologías y páginas de internet. Ha tomado varios talleres de creación literaria, así como un diplomado impartido por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

**Bruno Iñaki Rosales Villarreal (CDMX, 1998)** Estudiante de Literatura Dramática y Teatro en la UNAM. Ha publicado en *Autor/* (Hago Cosas, España), *Poetas a la intemperie* (editorial Lectio) y en *Todos somos inmigrantes* (Grupo Editorial Benma). Recibió el primer lugar en el concurso "Corto Móvil 2014", de la Filmoteca de la UNAM. Ha presentado "Dirás que los muertos reposan en calma", en el Foro El Cubo (abril y mayo, 2018), obra de su autoría.

## HÍBRIDOS

**Yuliana Rivera** Ha publicado crítica literaria en revistas como *La Palabra y el Hombre* (UV) y *Crear en Salamanca* (España). Ganadora el Premio Nacional al Estudiante Universitario José Emilio Pacheco (2018), en la categoría de poesía. Actualmente, colabora como investigadora externa en el Seminario de Edición Crítica de Textos del Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM.

**Juan Pablo Rojas Texon** Es catedrático de la Universidad Veracruzana.

**Magnolia Andrea Ángeles Villalpando (Veracruz)** Su primer acercamiento a la literatura fue a los 11 años, edad a la que empezó a escribir sus pensamientos. Recientemente concluyó un diplomado de Literatura Mexicana en Lenguas Indígenas, esencial para su desarrollo como escritora.

## DOSSIER

**Rodolfo Salmerón (Veracruz)** Licenciado en Artes Visuales por la Universidad Veracruzana. Ha expuesto de manera individual y colectiva en diferentes estados del país y en países como Inglaterra, Rusia, Bulgaria, España, entre otros. Galardonado en diferentes concursos nacionales e internacionales, fue primer lugar en la 3ª Bienal de Veracruz (2016), categoría Joven Creador formato tridimensional. Actualmente dirige del Jardín de las Esculturas de Xalapa, recinto perteneciente al Instituto Veracruzano de la Cultura.

**Jhomar Alberto Carrasco Mori (Chiclayo de Lambayeque, Perú, 1992)** Es un diseñador gráfico e ilustrador. Es autor de las ilustraciones del libro *Sobrenatural* (2018) de José Samamé Saavedra. Ha participado en diversos proyectos de arte, ilustración y diseño. Actualmente dirige la Agencia de Publicidad JHOCAMO.

**Alejandro Méndez Martínez (Tehuacán, Puebla, 1989)** Es ilustrador y fotógrafo. Inspirado por el surrealismo y la alquimia, ilustra escenas fantásticas en donde fusiona un universo místico con lo cotidiano. Residiendo en la ciudad de Xalapa, durante sus estudios universitarios, adoptó el espíritu artístico que envuelve las calles de la Atenas veracruzana. Opta por plasmar en fotos e ilustraciones parte del alma de la ciudad.

**Belén Garrido (Veracruz, 1997)** Es diseñadora gráfica, graduada de la Universidad Mexicana (UNIMEX), campus Veracruz. Sus áreas de interés son: la ilustración, el dibujo, campañas publicitarias y fotografía. Ha participado en exposiciones grupales por parte del centro cultural IVEC.

**Contacto** Facebook: [Belén Garrido](#), Instagram: [@belen\\_sakat](#)





